

LEISA

marzo 2025
volumen 39,
número 1

revista de AGROECOLOGÍA



**Sabedores agroecológicos:
voces, experiencias
y aprendizajes**

En este número:

Saberes que resisten, territorios que existen: la importancia de los sentires en la transmisión de saberes

11

Reflexión sobre la dimensión emocional y la autovaloración colectiva en la transmisión de los saberes agrícolas tradicionales. A partir del cultivo del trigo en la zona altoandina colombiana, se explora cómo las emociones y la memoria campesina influyen en la revalorización del patrimonio agroalimentario y en la territorialización de la agroecología. También se abordan los desafíos del relevo generacional y el impacto de la minería en la agricultura local.



Reimaginar la vida en el campo: saberes LGBTQ+ transformando la agroecología

21

Las experiencias y saberes de personas LGBTQ+ tienen el potencial de transformar la agroecología, un campo tradicionalmente marcado por normas rígidas de género y sexualidad. A través de testimonios de seis personas que viven en entornos rurales y participan en proyectos agroecológicos, se visibiliza cómo las luchas por la identidad de género y sexualidad se entrelazan con las luchas por la tierra y la justicia social. Estos diálogos muestran la necesidad de abrir espacios inclusivos en los movimientos agroecológicos, desafiando los prejuicios y promoviendo la empatía. También subrayan la importancia de cuestionar las estructuras de poder y generar comunidades más equitativas, donde las identidades diversas puedan florecer y contribuir a una agroecología más justa y transformadora.



La alternancia y los diálogos intergeneracionales

34

Aborda la importancia de la alternancia y los diálogos intergeneracionales en el Instituto Agroecológico Latinoamericano Ixim Ulew (IALA-IU), destacando su enfoque educativo, que integra el tiempo escuela y el tiempo comunidad. A través de la interacción entre jóvenes y sus familias, se promueve el intercambio de conocimientos agroecológicos, fortaleciendo la conexión con el territorio y la defensa de la tierra. Este proceso fomenta la reflexión y la aplicación de saberes ancestrales, contribuyendo al desarrollo de una agroecología transformadora y a la creación de redes de apoyo que trascienden generaciones.



Entre milpas y huertas, más allá de la educación formal: saberes locales y memoria histórica

45

Destaca los diálogos con personas sabedoras en el contexto de la Licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio de la Universidad Moxviquil, ubicada en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Resalta la importancia de los saberes agroecológicos locales, transmitidos intergeneracionalmente en las comunidades rurales, y el papel central de estas juventudes campesinas en la conservación y adaptación de prácticas agroecológicas. A través de metodologías participativas, se visibiliza cómo la educación formal puede dialogar y fortalecer estos conocimientos, contribuyendo a la territorialización de la agroecología y al respeto por la memoria histórica.



Estimadas lectoras, estimados lectores:

La edición de **LEISA 39-1 revista de agroecología** tiene como objetivo rescatar la pluralidad presente en los diálogos con personas sabedoras dentro del marco de investigaciones académicas, destacando las metodologías y diseños implementados, así como reflexionar sobre las relaciones que se construyen. En particular, resulta interesante el valor formativo de la interacción entre investigadores/as y sabedores/as, así como las capacidades y actitudes necesarias para el desarrollo exitoso de estas relaciones. También se exploran los retos, límites y errores que surgen al establecer diálogos con otras formas de generar conocimiento.

Este número ha sido desarrollado en el marco de la Maestría en Agroecología de El Colegio de

la Frontera Sur (ECOSUR), con el apoyo de la Fundación Kellogg y del Agroecology Fund.

En nuestra próxima edición, compartiremos diversas experiencias sobre los sistemas participativos de garantía (SPG), que por más de veinte años han sido promovidos, adaptados y ampliados en diferentes contextos, con una notable diversidad de actores.

Esta edición tendrá como objetivo generar reflexiones sobre cómo los SPG pueden ser herramientas clave para fortalecer y reconocer los diversos procesos sociales de base. Además, se abordará su contribución al cuidado de la biodiversidad, la conservación de semillas nativas y criollas, la protección de conocimientos tradicionales y la regeneración de funciones

ecosistémicas a través del manejo agroecológico. También se analizará su papel en la resiliencia al cambio climático.

Las y los autores compartirán sus reflexiones sobre la fortaleza de los SPG, basada en la participación activa, la transparencia, la confianza, la autodeterminación y el diálogo de saberes, principios fundamentales de estos sistemas.

Novedades en:

- <https://www.facebook.com/revistaleisa>
- <https://www.instagram.com/leisa.revista?igsh=bzY2cjB6ZGlxcml3>
- www.leisa-al.org

A través de la comunicación con nuestros/as suscriptores/as, por lo que no olviden suscribirse para estar al día.

Contenido

- 4 EDITORIAL**
- 6 Reflexiones para una pedagogía del diálogo de saberes: la experiencia de la MAE**
Limbania Vázquez Nava, Mateo Mier y Terán Giménez Cacho
- 11 Saberes que resisten, territorios que existen: la importancia los sentires en la transmisión de saberes**
Becsy Briyith Mariño
- 16 Saberes territoriales, reciprocidad con la naturaleza y creatividad para el cuidado y defensa de la cuenca del río Penco, Chile**
Débora Ramírez Rojas, Juan Vera Cisterna, Oscar Carrillo Zúñiga, Esteban Flores Haltenhoff
- 21 Reimaginar la vida en el campo: saberes LGBTIQ+ transformando la agroecología**
Iván Antonio Aguilar Aguilar
- 26 Investigar desde la confianza, el cariño y la amistad entre personas de la Red Chiapaneca de Huertos Educativos**
Elda del C. Acosta Montes de Oca
- 30 Relaciones de confianza como telar de procesos agroecológicos comunitarios: la experiencia del IALA Ixim Ulew y la comunidad de Tierra Blanca en Nicaragua**
Yeimi Yunieth Martínez Rodríguez
- 34 La alternancia y los diálogos intergeneracionales**
Mercedes Torrez, Osiris Arce, Griselda Beatriz Martínez
- 38 Diálogos familiares y entre juventudes para la agroecología**
Antonia Girón López
- 41 Diálogos familiares con las y los abuelos indígenas de Aldama, Chiapas, México**
Andrea López López
- 45 Entre milpas y huertas, más allá de la educación formal: saberes locales y memoria histórica**
Luisa Fernanda Palacios Aldana
- 50 Fuentes**
- 52 Trabajando en red**
- 54 Aprendizajes del taller LEISA-MAE**



Ceremonia realizada con sabedores de una comunidad indígena en el marco del curso de Investigación-Acción Participativa. ■■ Tabaré Duché

sobre cómo las juventudes indígenas han comenzado a recuperar saberes ancestrales, fusionándolos con prácticas agroecológicas. Este proceso no solo busca recuperar la memoria ancestral, sino que también promueve la comercialización agroecológica y la creación de redes comunitarias, lo que fortalece el relevo generacional en la agricultura campesina.

Dentro de este aspecto central que explora la edición, un tema destacado es el trabajo de Mercedes Torrez y otros (p. 34), que describe la alternancia y los diálogos intergeneracionales en el Instituto Agroecológico Latinoamericano Ixim Ulew. Este enfoque permite que las y los jóvenes, al integrar su formación académica con su vida comunitaria, se conviertan en agentes de cambio dentro de sus territorios. En el mismo sentido, la investigación de Andrea López López (p. 41), sobre los diálogos familiares con los abuelos indígenas de Aldama, Chiapas, resalta cómo los saberes agrícolas tradicionales, como la milpa con árboles, son transmitidos de generación en generación, fortaleciendo el vínculo con el territorio.

Además de los vínculos intergeneracionales, el afecto y la confianza son fundamentales en los procesos agroecológicos comunitarios. En Nicaragua, el trabajo de Yeimi Martínez (p. 30) destaca

Este número de LEISA revista de agroecología está compuesto por nueve experiencias de investigación-acción, realizadas en la Maestría en Agroecología (MAE) de El Colegio de La Frontera Sur (Ecosur), en colaboración con la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (Socla) y movimientos sociales latinoamericanos. Estos relatos destacan la importancia del diálogo de saberes y la co-creación de conocimientos en la construcción de una agroecología crítica, decolonial y transformadora. En el artículo introductorio de Limbania Vázquez Nava y Mateo Mier y Terán Giménez Cacho (p. 6) se plantea la agroecología como un campo que busca transformar el sistema agroalimentario

mediante la integración de saberes científicos y populares, promoviendo una educación agroecológica participativa con enfoque decolonial que respete y valore la diversidad y luche por la justicia social.

Este enfoque establece el marco para comprender las experiencias que siguen en este número, las cuales son ejemplos concretos que permiten la reflexión sobre cómo potenciar la generación y el compartir de conocimientos en diferentes ámbitos y entre la diversidad de actores desde los espacios académicos universitarios.

Una de las experiencias que hablan sobre diálogos intergeneracionales es la que se presenta en el artículo de Antonia Girón (p. 38), que reflexiona

cómo la construcción de relaciones de confianza en la comunidad Tierra Blanca fue clave para avanzar en los procesos agroecológicos, especialmente en la revalorización de los saberes de las mujeres campesinas. Esta experiencia, basada en la metodología de “Campesina a Campesino”, subraya cómo la cercanía y el respeto mutuo pueden fortalecer los lazos comunitarios y transformar los territorios.

A través de los artículos de Elda Acosta (p. 26), quien explora la investigación desde la confianza, la amistad y el cariño en la Red Chiapaneca de Huertos Educativos, y de Betsy Mariño (p. 11), quien reflexiona sobre la importancia de los sentires en la transmisión de saberes en Boyacá, Colombia, se observa que los procesos agroecológicos no solo dependen del conocimiento técnico, sino también de las emociones, los afectos y las relaciones de confianza construidas a lo largo del tiempo. Estos trabajos muestran que el diálogo de saberes se enriquece y se fortalece cuando las personas están dispuestas a compartir no solo sus conocimientos, sino también sus sentimientos, vivencias y aspiraciones.

El artículo de Iván Aguilar (p. 21) introduce una mirada crítica a las tensiones y desafíos que enfrenta la agroecología en el contexto de las diversidades sexogenéricas. A través de testimonios

de personas LGBTQ+ en el campo, se nos propone una reimaginación de la agroecología como una forma de vida que reconozca y valore la diversidad humana y sexual en los mismos términos en que promueve la biodiversidad. Esto abre nuevas posibilidades para que la agroecología sea inclusiva y pueda transformar tanto las relaciones sociales como las formas de producción en el campo.

En otro contexto, el artículo de Débora Ramírez y otros (p. 16) examina el cuidado y la defensa de la cuenca del río Penco, en Chile. A través de un enfoque participativo y agroecológico, las comunidades locales han integrado saberes ancestrales y científicos en torno a un objetivo común: la protección del territorio frente a amenazas extractivistas. Este proceso busca impulsar un modelo sustentable que respeta la relación armónica con la naturaleza.

Por otro lado, el artículo de Luisa Palacios (p. 45) sobre la Licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio en Chiapas resalta la importancia de los saberes locales y la memoria histórica para el fortalecimiento de la soberanía alimentaria. La pedagogía contextualizada que se propone permite un aprendizaje situado que no solo se basa en conocimientos académicos, sino también en las vivencias cotidianas de las y los estudiantes en sus territorios.

Concluimos con una serie de reflexiones sobre la pedagogía del diálogo de saberes, un proceso que se extiende más allá de las aulas y se vive de manera tangible en las huertas, las cocinas, las milpas, los movimientos sociales, las comunidades, las pedagogías alternativas, los mercados y, por supuesto, en los territorios. Este diálogo no busca solo entender y transformar, sino abrir nuevos horizontes de conocimiento y acción. La urgencia de este enfoque radica en la necesidad de escuchar y reconocer las voces silenciadas y los saberes invisibilizados que necesitan ser escuchados y reconocidos.

El desafío no es solo garantizar que el diálogo sea genuino, sino que sea un proceso de aprendizaje mutuo donde las relaciones de poder, género, raza y clase sean atendidas con respeto y apertura. Este camino requiere corazones y mentes dispuestos a dar y recibir, a dejarse afectar y transformar por las experiencias del/de la otro/a. Así, la agroecología crítica y decolonial se construye en la intersección de los saberes, la confianza y el respeto, fortaleciéndose en la resistencia, la identidad y la autonomía de los pueblos.

Aviso para las y los lectores: algunas autoras utilizan en sus artículos el género neutro en un intento por nombrar e incluir a toda la diversidad de identidades de género.

Ana Dorrego Carlón

Reflexiones para una pedagogía del diálogo de saberes:

la experiencia de la MAE

LIMBANIA VÁZQUEZ NAVA, MATEO MIER Y TERÁN GIMÉNEZ CACHO

La agroecología, en la actualidad, tiene en el diálogo de saberes y en la coconstrucción de conocimientos una de sus mayores fortalezas y desafíos. Estos elementos forman parte de su origen y contienen el encuentro como una forma de crear conocimiento. Son, además, dinámicas de reconocimiento, colaboración, valoración, creación, interaprendizaje y afectación mutua.

Como fuerza disruptiva de las hegemonías, la agroecología exige repensar los espacios de formación universitaria, ya que estos se presentan como reproductores de la dominación y la colonialidad, además de estar desconectados socioterritorialmente. Este replanteamiento abre preguntas esenciales: ¿de dónde proviene el conocimiento? ¿Existe una única fuente de inspiración y de generación de este? ¿Quiénes definen

a quienes lo poseen y a quienes no? ¿Cómo podemos saber cuándo estamos entablando un diálogo de saberes y cuándo no? ¿Es acaso fuera del aula donde realmente se da este diálogo o es una postura ética de encuentro lo que lo posibilita, ya sea en, entre o fuera del salón? Además, ¿qué aportes y qué actores o sujetos colectivos no están siendo considerados en la educación agroecológica y son, sin embargo, vitales para la territorialización de la agroecología?

Han pasado ya varias décadas durante las cuales se ha señalado la importancia de salir al encuentro de la realidad, asociar el conocimiento con la experiencia y los saberes de quienes se forman, plantear preguntas problematizadoras, y priorizar el desafío cognitivo antes de las explicaciones de fórmulas y respuestas, por mencionar algunas acciones. Como respuesta, somos

Ceremonia de la siembra de la milpa. ■ Debora Ramírez.





Sabedores de una comunidad indígena en el marco del curso de Investigación-Acción Participativa. ■ Tabaré Duché

testigos de una multiplicidad de propuestas educativas innovadoras, de corte participativo, crítico y decolonial, que al abordar esta tarea descubren que se trata de ir más allá de un cambio en la didáctica del proceso educativo. Es necesario también reformular la comprensión de lo educativo y las formas en que el diálogo de saberes debe ocupar un lugar central en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Es decir, no se trata únicamente de una modificación en las formas (herramientas y estrategias), sino también en la estructura del programa curricular, la intencionalidad y la lógica articuladora que sostiene el proceso educativo en agroecología.

Desde una pedagogía con praxis liberadora, la articulación con el pensamiento, los saberes y las epistemologías de los pueblos y las comunidades que luchan contra la explotación, la exclusión y el despojo, y que resisten ante el embate del capitalismo agroalimentario, no solo es clave para una educación agroecológica, sino urgente para erigir una epistemología alternativa.

Esto implica comprender que no solo enseña el erudito o el maestro, sino también la experiencia, la práctica y las variadas formas de resistencia y existencia. Esto no significa que la figura de la universidad y el docente desaparezcan, sino que se trata de un proceso integrador que crea las condiciones necesarias para cultivar una participación crítica y comprometida por parte de quienes se encuentran

en el camino pedagógico. Abrir estas condiciones requiere una mirada integradora, compleja y auto-crítica que esté dispuesta a incorporar otras voces, experiencias, prácticas, saberes y formas de entender el mundo, siempre desde una posición ética y política liberadora.

La propuesta pedagógica de la Maestría en Agroecología (MAE)

La Maestría en Agroecología (<https://www.ecosur.mx/posgrado/oferta-de-posgrado/maestria-en-agroecologia/>) es un programa de posgrado profesionalizante liderado por El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), en colaboración con movimientos sociales de América Latina y con la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (Socla). Este programa busca responder a un esquema de educación agroecológica compleja, crítica y participativa, con el objetivo de fomentar procesos colectivos de largo aliento que estrechen los vínculos entre los saberes científicos y otros sistemas de conocimiento para transformar el sistema agroalimentario dominante.

Esta tarea se logra a través de la construcción constante de una comunidad de aprendizaje, que actúa como un proceso colectivo, afectivo y fraterno, donde el intercambio de experiencias va más allá del aprendizaje individualista, competitivo y centrado únicamente en los contenidos. Actualmente, contamos con un grupo diverso de estudiantes, con

La tarea de la educación agroecológica es construir procesos político-pedagógicos que caminen en la exigencia de justicia social y epistémica, a través de la “recuperación y reconstrucción de conocimientos marginalizados[...].”

variadas trayectorias profesionales y prácticas de vida, comprometidos profundamente con las organizaciones que representan en este programa. Un objetivo clave de la MAE es promover procesos formativos y de co-investigación que fortalezcan el tejido social en los procesos concretos donde se está territorializando la agroecología. Para ello, se fomenta el intercambio de conocimientos como parte integral del proceso de formación-investigación, creando espacios para cultivar una actitud valorativa, de escucha activa y de diálogo de saberes.

Un requisito para ingresar a la MAE es que las postulantes tengan vínculos con organizaciones que

promuevan procesos de agroecología. Desde el inicio, se busca que exista un diálogo comprometido entre las futuras maestrantes y las personas involucradas con la agroecología en sus territorios. Con este vínculo organizativo, se inicia la investigación co-construida con los actores activos en el territorio. Este trabajo culmina en un documento escrito (tesis) y un producto de socialización, cuyo objetivo es contribuir de manera creativa y pertinente a los procesos donde se lleva a cabo la investigación.

A lo largo de los dos años de la maestría, el profesorado, con el apoyo de algunos/as sabedores/as clave, hemos ido definiendo diversas estrategias para acercarnos al diálogo entre saberes diversos. Estas estrategias incluyen pláticas en el aula, recorridos por parcelas y huertos, visitas a campo, charlas mientras se elabora un platillo tradicional, ceremonias ancestrales alrededor de la milpa, talleres sobre prácticas específicas, estancias con organizaciones que promueven la agroecología y foros con organizaciones sociales de base. En todas las clases, participaron una diversidad de voces: profesoras y profesores de educación básica, productoras agroecológicas, ancianos, familias de comunidades rurales, cocineras, mujeres indígenas campesinas, líderes comunitarios y personas que trabajan en territorios a través de ONG, entre otras/os.

En la apuesta pedagógica de la MAE, entendemos que el diálogo de saberes en la formación universitaria no es solo para dar voz, sino para abrir las condiciones propicias para que la polifonía de voces emerja, y que estas se encuentren y se afecten mutuamente. Se pueden crear momentos para que una campesina comparta sus experiencias y conocimientos en un salón de clase, y se sienta escuchada y valorada, sin que haya un verdadero diálogo ni un proceso genuino

Dinámica de bienvenida a la primera generación en el parque el Encuentro. ■ Helda Morales





Participantes del curso de Investigación-Acción Participativa. ■ Helda Morales

de aprendizaje mutuo. Por ello, una vez garantizado el espacio de escucha, el desafío radica en generar condiciones que desestabilicen las posiciones desde las cuales se inicia el encuentro, y en crear una disposición reflexiva para analizar esas posiciones y aprender en diálogo.

Este proceso nos ha llevado a reflexionar sobre los desafíos de crear una propuesta educativa que, en su intencionalidad pedagógica, base el diálogo de saberes en la construcción ética de un encuentro que lo haga posible. Estos desafíos se convierten en claves orientadoras para seguir avanzando en una pedagogía del diálogo.

Reflexiones sobre alcances y retos

Al pensar en los alcances, debemos considerar que esta es una maestría que cuenta con una generación graduada y apenas va por la segunda. Esto implica que estamos iniciando las relaciones con sabedores/as en este nuevo camino, aunque en muchos casos se basan en relaciones previamente construidas junto a otros procesos de investigación-acción en agroecología. Por ahora, la experiencia de la MAE permite hacer varias reflexiones sobre los alcances más inmediatos.

Nuestra búsqueda por practicar el principio de respeto a los diferentes saberes en todos los espacios permitió sensibilizar de diversas formas sobre la relevancia y el potencial que tiene dar espacio al diálogo desde un encuentro ético. Así, la sensibilización se presenta

como un punto de partida para la observación auto-reflexiva y para abrir espacio a otras acciones.

Para dialogar y encontrarnos, necesitamos aprender a reconocer la grandeza y la aportación que cada sabedor/a puede brindarnos. Este reconocimiento del/de la otro/a debe partir del entendimiento de la potencia que emana desde su voz, y que no depende únicamente de darle espacio o palabra. Además, el encuentro con la diferencia a través del diálogo no tiene la intención de segregar ni clasificar; su propósito es ampliar la complejidad del sentipensamiento, entendiendo este último como un legado de los pueblos y comunidades que caminan sin separar la razón de la emoción, algo que Fals Borda (1979) denominó “sentipensar”: un cerebro sintiente y un corazón pensante. Para sentipensar la realidad, debemos hacerlo con todo el cuerpo y con la complejidad de historias que nos atraviesan.

Esto implica educarnos en una actitud de respeto y apertura a la diferencia. Los saberes no dialogan sin reconocer las condiciones de desigualdad que los han constituido cultural e históricamente por razones de género, raza, clase social y edad, aspectos que determinan cómo son vistos, valorados, escuchados y nombrados. Partimos de estas condiciones para colocar el encuentro con la diferencia en el centro.

Es crucial reconocer lo que nos oprime, lo que nos coloca en una posición de subordinación o imposición frente a otras formas de conocimiento y saber. Cuando somos capaces de mirar y reconocer las opresiones



Coloquio de presentación de los resultados de los proyectos de investigación-acción participativa de las estudiantes de la MAE. ■ Betsy Briyith Mariño

que hemos vivido y reproducido, el diálogo de saberes puede convertirse en una lógica reflexiva que nos convoca a darnos cuenta colectivamente (tomar conciencia) y a encontrar nuevas formas de entender las realidades de nuestros territorios.

Es necesario seguir repensando la intencionalidad que persigue la educación agroecológica y la colocación del diálogo de saberes como una forma de acercarnos a “comprender, valorar y fortalecer la cultura popular” (Cabaluz, 2015), aquella que contribuye al tejido de la vida, sin dejar de prestar atención ni problematizar aquellas prácticas o elementos culturales que favorecen la reproducción de un orden social injusto. Los/as sabedores/as no poseen la única verdad, ni todas las respuestas. Por ello, es esencial no esencializar los saberes, sino mirarlos en su diferencia y problematizarlos para abrir el espacio al diálogo.

La tarea de la educación agroecológica es construir procesos político-pedagógicos que caminen en la exigencia de justicia social y epistémica, a través de la “recuperación y reconstrucción de conocimientos marginalizados y de resistencia” (Cabaluz, 2015). Se requiere una educación agroecológica situada, que integre un diálogo de saberes de acuerdo a los cuerpos, sus historias y sus contextos.

Algunas estrategias didácticas que han servido a la MAE para integrar un diálogo de saberes incluyen la pregunta generadora, los círculos de reflexión, los foros y ferias de intercambio de experiencias, hablar desde nuestra práctica agroecológica, y los coloquios de sabedores/as, por mencionar algunas. Todas estas

estrategias nos han dejado valiosos aprendizajes, pero también el gran desafío de seguir ampliando el repertorio de estrategias que sean adecuadas y pertinentes para quienes poseen esos saberes y para alimentar la fuerza del diálogo. Esto confirma que no hay una única manera de hacer un diálogo de saberes.

En resumen, una educación agroecológica que busque integrar el diálogo de saberes como propuesta transformadora necesita diseñar y gestionar espacios dignos en los que la palabra, el deseo, la participación, la sorpresa y la voluntad de encuentro sean una intencionalidad pedagógica constante. Dejar todo a la confianza y el respeto para fomentar el diálogo con sabedores/as puede evadir responsabilidades.

Limbania Vázquez Nava

Coordinadora de la Maestría en Agroecología de El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), México.

Correo: limbania.vazquez@ecosur.mx

Mateo Mier y Terán Giménez Cacho

Investigador por México para Secihti-Ecosur.

Referencias

- Cabaluz-Ducasse, F. (2015). Horizontes de posibilidad para la construcción de proyectos político-pedagógicos comunitarios. En *Entramando pedagogías críticas latinoamericanas. Notas teóricas para potenciar el trabajo político-pedagógico comunitario* (cap. 7). Colección Aprobar. Chile.
- Fals Borda, O. (1979). *La investigación-acción participativa*. Editorial Carlos Valencia.



Saberes que resisten, territorios que existen:

la importancia los sentires en la transmisión de saberes

BECSY BRIYITH MARIÑO

Resumen

En este trabajo, me propongo reflexionar sobre la dimensión emocional y la autovaloración colectiva de los saberes agrícolas tradicionales (SAT). Considero que esta dimensión está invisibilizada en los procesos de recuperación y transmisión de saberes, así como en las medidas que se toman para impulsar la territorialización de la agroecología.

Introducción

En la tarea de aprender sobre los saberes locales, me resulta desafiante captar todos los detalles de los saberes agrícolas tradicionales, ya que estos están en constante transformación influenciados por factores como las épocas, las generaciones y las condiciones socioambientales. Sin embargo, estaríamos aún más lejos de comprender y transmitir estos saberes si no consideramos los sentires de quienes los evocan y hablan sobre ellos. Considero que los SAT no pueden recuperarse, transmitirse, describirse ni documentarse

sin tener en cuenta las emociones de quienes sustentan muchas de las prácticas actuales.

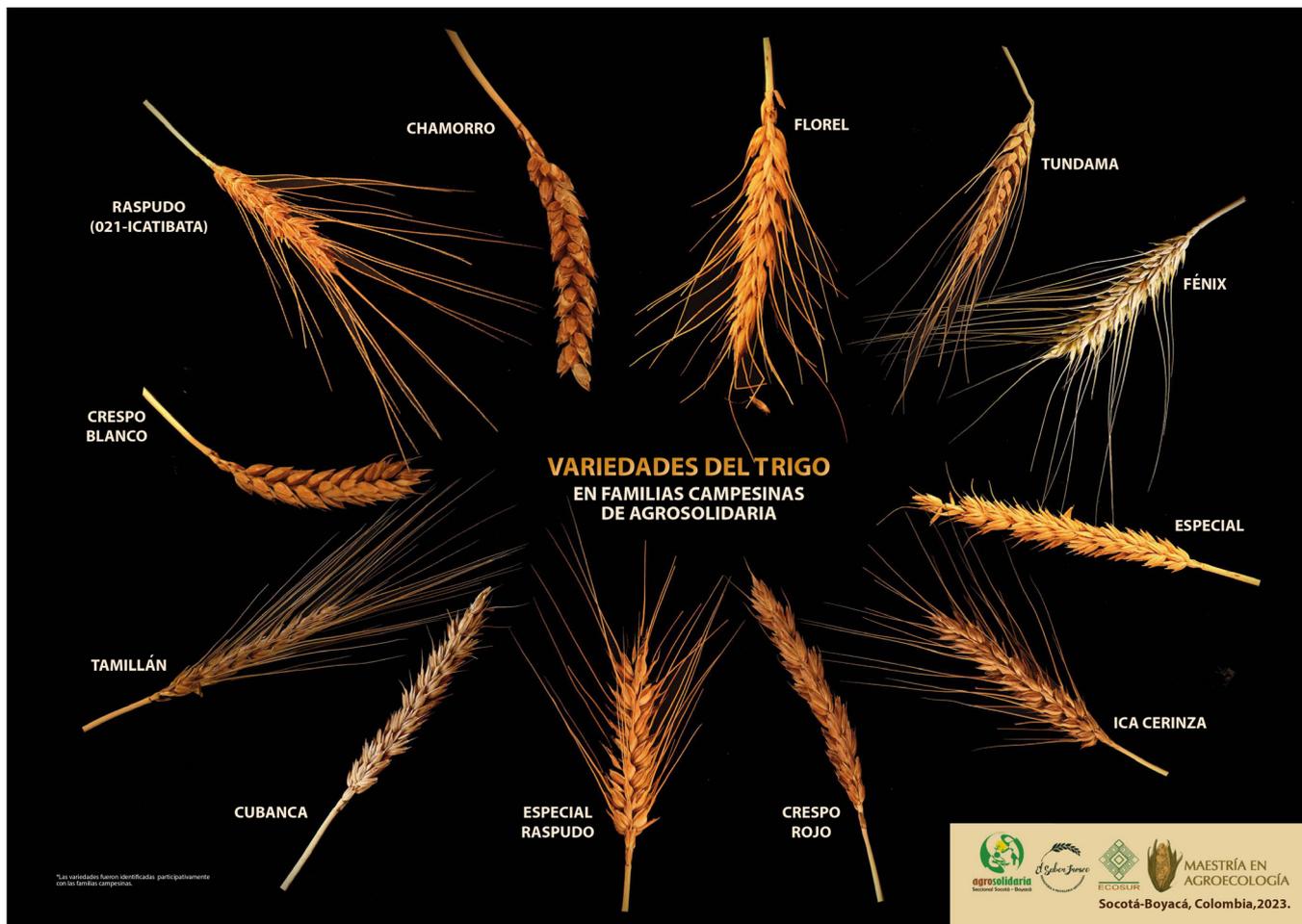
Una de las preguntas que suelo hacer a las y los campesinos mayores cuando estoy en el campo es: ¿cómo se hacía antes? Sus respuestas suelen ir más allá de una simple explicación técnica, evocando emociones, recuerdos y memorias impregnadas de alegría, nostalgia, rabia e indignación.

A partir de estas respuestas afectivas, podemos conocer mejor las percepciones del campesinado sobre sus propios saberes y experiencias como habitantes del campo, y en este caso, como cultivadores de trigo.

Espejear constantemente la agricultura campesina actual con el “antes” puede ser un punto de partida poderoso no solo para documentar saberes y prácticas, sino también para explorar emociones como la nostalgia, que pueden impulsar la revalorización del patrimonio agroalimentario y fundamentar las transformaciones agroecológicas.

Jornada de apoyo comunitario de trilla de cosecha de trigo realizada en agosto de 2023 en la Vereda Aposentos, Socotá, Boyacá (Colombia).  Betsy Briyith Mariño





Variedades locales de trigos de familias campesinas de Agrosolidaria, Socotá, Boyacá (Colombia). ■ Betsy Briyith Mariño

Aquí, ilustramos estas ideas a través del cultivo campesino del trigo, la molinería tradicional y las prácticas culinarias asociadas a un territorio de la zona altoandina colombiana. En este contexto, las personas asignan significados económicos, prácticos, alimentarios y emocionales al conjunto de saberes y prácticas.

Si perdemos los saberes, perdemos fuentes de alegría y autonomía: contexto

“Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde” es una frase común que, en este caso, nos invita a reflexionar

La agricultura campesina no se limita a lo económico o productivo. Me interesa comprender en qué medida satisface a las y los campesinos como un modo de vida que vale la pena.

sobre la importancia de *reconocer lo que hemos perdido para valorar lo que aún conservamos*. Los saberes agrícolas campesinos han experimentado grandes transformaciones en las últimas décadas debido a factores como la globalización de los mercados, la Revolución Verde y la transformación de la agricultura tradicional de algunos territorios por actividades consideradas más “rentables”.

En Socotá, Boyacá, la tradición agrícola campesina ha cambiado significativamente desde los años ochenta, principalmente por la intensificación de la minería de carbón. Esta actividad, en su mayoría informal y de pequeña y mediana escala, se caracteriza por una alta tasa de accidentes, que ha dejado numerosas víctimas, principalmente hombres. Boyacá es el departamento con más emergencias mineras en el país, y la minería ha absorbido gran parte de la fuerza laboral campesina, afectando negativamente a la agricultura familiar, que depende en gran medida del trabajo manual. Este auge minero ha llevado al campesinado a adoptar un rol minero, alejándose progresivamente de la agricultura.

En este territorio, existen diversas organizaciones campesinas, como Agrosolidaria, una asociación de prosumidores agroecológicos (personas o grupos que, además de consumir bienes o servicios, también los producen). Desde los años noventa, Agrosolidaria ha trabajado en proyectos que promueven y protegen

la agricultura campesina local con un enfoque sustentable y de economía solidaria. Actualmente, la organización, liderada principalmente por mujeres, desarrolla escuelas agroecológicas, fomenta la asociatividad, brinda acompañamiento técnico y coordina iniciativas con académicos/as y ONG que comparten sus valores. Entre sus objetivos destacan el reconocimiento de la mujer campesina, el apoyo a iniciativas económicas, el rescate de semillas y la reproducción de árboles nativos a través de viveros comunitarios, entre otros.

A pesar de sus esfuerzos, Agrosolidaria enfrenta diversas dificultades de tipo organizativo, técnico, logístico, distributivo, financiero y productivo. Uno de los problemas más críticos es la falta de relevo generacional en la agricultura y la participación dentro de la organización, lo cual es esencial para garantizar la continuidad de estos saberes y prácticas.

El porqué de preguntarse por lo emocional de los saberes agrícolas tradicionales

A menudo, quienes nos dedicamos a la agricultura tendemos a enfocarnos en aspectos técnicos y descriptivos para comunicar nuestro trabajo. Aunque esto es necesario y práctico, es importante reconocer que los SAT que perduran hoy no lo hacen solo por su eficiencia, sino también por el fuerte vínculo emocional que los acompaña. Por ejemplo, yo sigo haciendo

Una de las preguntas que suelo hacer a las y los campesinos mayores cuando estoy en el campo es: ¿cómo se hacía antes?

arepas como me enseñó mi abuela, a pesar de que hoy existen métodos más rápidos y sofisticados. Hacerlas de la misma manera me llena de sentimientos difíciles de describir, enriqueciendo mi experiencia de comerlas. Esta conexión emocional me impulsa a continuar preparándolas, incluso cuando me encuentro fuera de mi país de origen y me resulta más difícil acceder a los ingredientes. Así, perpetúo la misma forma de hacerlas.

Comunicar únicamente desde lo técnico y descriptivo a menudo deja una sensación de incompletud, como si faltara algo. Es como seguir una receta al reverso de un empaque: se logra el plato, pero no se vive la experiencia completa. Los saberes campesinos no pueden reducirse a ingredientes de una receta técnica,

Amigo apoyando a don Hernando en la siega de trigo una mañana de agosto de 2023 en la Vereda San Pedro, Socotá, Boyacá (Colombia). 📷 Betsy Briyith Mariño





Arepa luida sobre una artesa, receta que doña Araminta aprendió de su abuela. Agrosolidaria, Vereda Encenillal, Socotá, Boyacá (Colombia) 📷 Betsy Briyith Mariño

son una experiencia de saber y sentir que se transmite de generación en generación. Los saberes también se nutren de los sentires de las campesinas y los campesinos, de las familias y de la comunidad, tanto en las generaciones mayores como en las más jóvenes.

¿Cómo podemos confiar plenamente en soluciones técnicas si esta dimensión emocional no se toma en cuenta? ¿Cómo podemos asegurar la continuidad de estos saberes-sentires en las nuevas fórmulas para enfrentar las dificultades en la agricultura? ¿Quién confía en estos saberes y quién no? ¿La imposición del conocimiento técnico ha mermado la confianza

del campesinado en sus propios saberes, afectando su autovaloración?

Nunca he querido que en mi rol técnico se me perciba como alguien que trae recetas y soluciones en paquetes. Mi interés parte de buscar maneras de destacar el saber propio, las múltiples funciones y los diversos aportes de la agricultura campesina. Se trata de un ejercicio que también pasa por lo emocional, lo ético, y por afianzar la autoconfianza de los saberes en las familias, la comunidad y la identidad, ya que estos aspectos no suelen contemplarse en las discusiones formales de las reuniones, asambleas y proyectos productivos.

La agricultura campesina no se limita a lo económico o productivo. Me interesa comprender en qué medida satisface a las y los campesinos como un modo de vida que vale la pena. Mis recorridos por el territorio me han permitido conocer a las familias desde diferentes perspectivas: a través de la facilitación técnica, las escuelas campesinas, el conjunto de prácticas agrícolas y múltiples conversaciones sobre la vida en el campo, ya sea en la cocina, en las fiestas o en reuniones familiares que evocan lo que fue, lo que se extraña y lo que se aspira a ser.

En mis diálogos con las familias, especialmente con las personas mayores, he notado un patrón de nostalgia y tristezas *por lo que fue y ya no será*. Lo que más me ha conmovido son los recuerdos de la colaboración colectiva y la solidaridad comunitaria, que antes eran fuentes de alegría y ahora son cada vez menos comunes. La escasez de estas experiencias de solidaridad se percibe como una fuente de alegrías perdidas.

Gráfico de las valoraciones principales otorgadas por las y los participantes del estudio a los saberes tradicionales del trigo y la molinería artesanal.



Este interés por explorar los sentimientos y percepciones del campesinado sobre su experiencia en la vida agrícola, sus tradiciones, saberes, prácticas y adaptaciones surge de mi deseo de comprender mejor esa relación tan íntima entre el saber y el sentir.

Valoraciones y percepciones de los saberes agrícolas tradicionales asociados al trigo y la molinería

En Colombia, el trigo ha sido cultivado históricamente en los departamentos de Boyacá, Cundinamarca y Nariño. Aunque no es el principal cultivo comercial para las familias campesinas, su importancia radica en el autoconsumo, junto con otros cultivos esenciales como la papa y el maíz.

El trigo fue introducido durante la colonización española, cuando se mantuvo como parte fundamental de su dieta. Aunque inicialmente no fue aceptado por las poblaciones nativas, los españoles continuaron consumiendo pan de trigo, pese a haber integrado el maíz a su alimentación (Álvarez y Chaves, 2017).

En la imagen siguiente, se muestran las valoraciones que las familias campesinas cultivadoras de trigo otorgan a los SAT asociados a este cereal.

En los diálogos con las familias, prevalecieron cuatro valoraciones principales sobre los SAT asociados al trigo: la económica, la alimentaria, la práctica y la emocional. También se mencionaron, aunque en menor medida, valoraciones religiosas y culturales. Un tema recurrente fue la relación del trigo con el territorio y la memoria intergeneracional.

En una conversación con don Juan, de la vereda Comeza Hoyada, le pregunté sobre su relación con el trigo, sus primeros recuerdos del cultivo y la primera vez que participó en su siembra. Para contarme su historia, don Juan hiló fragmentos de muchas vivencias: los recuerdos de su padre, su madre, sus hermanos y las familias vecinas.

Habló de las relaciones familiares, los roles de autoridad, las formas de alimentarse, de sembrar, de tomar decisiones y del apoyo comunitario, especialmente durante las temporadas en las que las familias se juntaban para sembrar trigo, papa o maíz. Recordó el papel de las infancias, la alimentación y la organización colectiva, las cosechas, los animales de trabajo y el clima.

Cuando le pregunté: “¿Cómo se sembraba el trigo antes?”, su rostro reflejó una avalancha de historias, imágenes y emociones, a veces acompañadas de lágrimas, alegría, nostalgia o dolor. En la mayoría de las conversaciones, la transmisión de los SAT y las formas de aprendizaje estaban profundamente influenciadas por la calidad de la relación con los progenitores o personas mayores; la experiencia de aprendizaje resultaba más o menos agradable según la cercanía con padres, madres y abuelos/as.

Cada territorio está lleno de historias y memorias que perduran en los SAT. Estas memorias permiten reconstruir y redescubrir un tejido de sentimientos,

¿Cómo podemos confiar plenamente en soluciones técnicas si esta dimensión emocional no se toma en cuenta? ¿Cómo podemos asegurar la continuidad de estos saberes-sentires en las nuevas fórmulas para enfrentar las dificultades en la agricultura?

sueños y propósitos de la población campesina (Rincón García y otros, 2014). Uno de los aprendizajes más significativos de esta experiencia es que, para lograr un ordenamiento agroecológico del territorio, no se puede ignorar este valioso factor. Es fundamental valorar y honrar la vida de nuestros antecesores, sus visiones del territorio, sus luchas y su capacidad de movilización y defensa territorial. Esto abre la posibilidad de reencontrar la relación colectiva y afectiva con el territorio que habitamos.

Explorar las historias afectivas de las que formamos parte nos permite mantener vivos los saberes y trabajar hacia formas de autonomía comunitaria y de territorialización de la agroecología.

Becsy Briyith Mariño

Promotora agroecológica. Ingeniera en Biotecnología por la Universidad Francisco de Paula Santander de Cúcuta, Colombia.

Especialista en Agricultura Familiar por Uniminuto Bogotá, Colombia. Maestra en Agroecología y doctoranda en Ciencias de la Agroecología por El Colegio de la Frontera Sur, México.

Correo: briyith.marino@posgrado.ecosur.mx.

Referencias

- Álvarez, D., & Chaves, D. M. (2017). El cultivo del trigo en Colombia: Su agonía y posible desaparición. *Revista de Ciencias Agrícolas*, 34(2), 126.
- Rincón García, J., Becerra, C., & Ospina, B. (coords.). (2014). *Memorias, territorio y luchas campesinas. Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región Caribe desde la perspectiva de memoria histórica* [documento de trabajo]. Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Saberes territoriales, reciprocidad con la



naturaleza y creatividad para el cuidado y defensa de la cuenca del río Penco, Chile

DÉBORA RAMÍREZ-ROJAS, JUAN VERA CISTERNA,
OSCAR CARRILLO ZÚÑIGA, ESTEBAN FLORES-HALTENHOFF

“La vida, toda la vida es un aprendizaje. Soy uno de los más viejitos del grupo, y mi vida ha sido un aprendizaje de muchos saberes. Llega un momento donde uno tiene que empezar a integrar todo ese aprendizaje: lo aprendido de las nuevas habitantes, de las nuevas generaciones. Creo que este era el momento cuando me invitaron a participar del grupo... Ahí fue la ocasión de vaciarme de todo lo que la vida me enseñó, de todo lo que aprendí durante todos estos años, y de entregarlo con ganas”.

JUAN VERA CISTERNA

6 de noviembre de 2023, Playa Negra, Penco, Chile

En la zona centro-sur de Chile se encuentra la ciudad costera de Penco, caracterizada por un pasado industrial y portuario. Durante los últimos veinte años, diversas colectividades de esta ciudad se han organizado para hacer frente a diferentes problemáticas socioambientales derivadas de proyectos extractivos, incluyendo actualmente la minería de tierras raras, que implica la extracción de minerales clave para tecnologías avanzadas. Este texto busca compartir los

Como expresa Juan Vera Cisterna: “Para mí no está muy lejos [el monitoreo de las prácticas de observación ancestrales], porque hay muchas cosas que no conocemos de lo que es el río, de todo lo que nos puede aportar”.

aportes que han hecho las sabedoras y los sabedores territoriales, quienes, con sus diversas capacidades, han contribuido significativamente a la campaña Parque Para Penco. Su labor ha enriquecido la defensa de la cuenca del río Penco frente a la industria minera, abriendo nuevas posibilidades socioecológicas y económicas para el territorio.

Las conclusiones sobre estos aportes de sabedoras y sabedores territoriales surgieron a partir de un proceso de investigación-acción participativa en el contexto de la Maestría en Agroecología de El Colegio de la Frontera Sur. Este proceso tuvo un doble propósito: codiseñar un plan de transición agroecológica para la cuenca del río Penco, buscando transformar la matriz productiva forestal hacia una propuesta sustentable (Ramírez Rojas, 2024); y descubrir, a través de un proceso creativo, las contribuciones recíprocas existentes entre los seres humanos y los demás componentes de la naturaleza (Ojeda y otros, 2022). Ambos objetivos obedecían a un mismo fin: la defensa y el cuidado de la naturaleza, encarnados en esta cuenca. Este cuidado y defensa requerían no solo estrategias creativas, sino también una comprensión profunda de la red de afectividades, acciones, procesos y motivaciones involucradas. La pregunta central, sumida desde un enfoque subjetivo, era: ¿qué claves movilizadoras encontramos entre quienes componen la campaña Parque Para Penco que podrían ayudarnos a expandir una relación de reciprocidad con la naturaleza en este y otros territorios?

La campaña Parque Para Penco, que enmarca y se funde con esta investigación, tuvo como objetivo transformar una zona sometida a la fuerte presión de la minería extractiva en un parque comunitario. Esta área, conocida como Fundo Coihueco, pertenece al conglomerado Arauco, una empresa de monocultivo forestal que ocupa gran parte del territorio. Sin embargo, siempre nos referiremos a este lugar como “Parque”. Proteger el Parque requiere una reconversión económica del territorio que permita transitar de una matriz extractiva a una sustentable. En este proceso, la agroecología se ha convertido en un eje clave, ya que su capacidad de involucrar a la comunidad resultó esencial para pensar la transición económica y redefinir los usos de la cuenca. Esto nos llevó a diseñar un plan que zonificara y propusiera dinámicas para facilitar la transición agroecológica desde el monocultivo forestal.

Para diseñar este parque y facilitar su transición agroecológica, aplicamos la metodología de Creatividad Territorial, que consta de tres etapas: diagnóstico socioecológico, formación comunitaria y codiseño comunitario (Ramírez-Rojas y Flores-Haltenhoff, 2022). La etapa de formación comunitaria se llevó a cabo como un proceso transdisciplinario que involucró a personas con diversos orígenes y conocimientos, denominadas en este texto como sabedoras y sabedores territoriales. Estas personas aportaron saberes, experiencias y conocimientos académicos, científicos, técnicos, culturales y espirituales.

Además de organizar asambleas y talleres, implementamos un dispositivo denominado “circuitos vivenciales”, en el que un grupo de sabedores territoriales guiaba a la comunidad en una caminata por el parque, compartiendo sus vivencias, experiencias y saberes en distintas estaciones. Estos circuitos concluían con una conversación reflexiva y una cartografía social elaborada al final del recorrido. El objetivo principal de este enfoque era crear espacios que permitieran conocer las diferentes características del

territorio y comprender sus dinámicas sociales, ecológicas, simbólicas y políticas. Esto permitió facilitar la toma de acuerdos entre diversos actores, permitiendo llegar a un codiseño consensuado por todas las partes involucradas, que incluyó a aproximadamente veinte organizaciones y personas individuales. Este proceso culminó en la creación de planes de acción conjuntos.

Para profundizar en el impacto de la formación y analizar cómo se entrecruzan estas experiencias con las contribuciones recíprocas, desarrollamos varias instancias reflexivas. Por un lado, organizamos grupos focales con representantes de las organizaciones motoras, quienes impulsaban de manera continua las actividades relacionadas con la campaña Parque Para Penco. Adicionalmente, realizamos un grupo focal específico para quienes habían liderado procesos de facilitación y formación en las distintas etapas de la metodología. Finalmente, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad con personas clave de la comunidad, seleccionadas por ser consideradas figuras inspiradoras por los grupos focales.

El resultado de estas actividades fue la identificación de una red de personas que, desde sus experiencias y conocimientos, contribuyeron con valores, ética y sustento al proceso de defensa y cuidado del territorio. A través de los tres momentos metodológicos logramos: 1) reconocernos como agentes “motor” dentro del proceso y valorar nuestros aportes, 2) explorar las motivaciones que nos llevaron a asumir estos roles, y 3) analizar la experiencia compartida. Este ejercicio reveló que las sabedoras y los sabedores territoriales eran un grupo diverso en cuanto a edades, experiencias, motivaciones y áreas de especialización.

La experiencia de las sabedoras y los sabedores territoriales

A continuación, compartiremos historias de algunas personas reconocidas como nodos centrales en la experiencia colectiva. Una de ellas es Patricia Flores

Momento de cartografía y diálogo en circuito vivencial, donde la comunidad comparte y debate ideas. ■ Leonardo Jara





Juan Vera Cisterna comparte sobre la importancia de saludar a los espíritus de la naturaleza. ■ Débora Ramírez Rojas

Quilapán, mujer perteneciente a la nación mapuche con un vasto conocimiento sobre plantas medicinales transmitido por su abuela. Aunque experimentó la migración del campo a la ciudad, sus saberes ancestrales resistieron este cambio de contexto. Con el tiempo, logró reconectar con ellos y desempeñar un rol clave como facilitadora de medicina tradicional dentro del sistema de salud pública.

El dominio de la lengua mapuche le permite iniciar diálogos ceremoniales con la naturaleza, especialmente con los *ngen* o espíritus protectores de los elementos, así como dialogar con las plantas para solicitar su ayuda en procesos de sanación. Cabe destacar que la cosmovisión mapuche y su lengua, el mapudungún (“lengua de la tierra”), están creadas para dialogar con la naturaleza, basándose en sus sonidos. En cada interacción que implica un intercambio con un ser, elemento o habitante espiritual del territorio, se entabla un diálogo: ya sea para pedir permiso al ingresar a un lugar como un río, al cortar o recolectar medicina, al comer una planta, o para cualquier otro propósito necesario. Sobre su diálogo con las plantas, Patricia dice:

Las personas dicen que conocen las plantas, pero luego se olvidan de sus nombres. Cuando realmente conozco la planta, la conozco en todos sus aspectos: cómo se usa, cómo se corta, y claro, su nombre...Uno no se olvida de los nombres de los amigos, entonces, ¿cómo vamos a olvidar el nombre de las plantas? Eso es conocer [...] Por eso, cuando salgo a buscar lawen, voy hablando, voy orando.

Patricia Flores Quilapán, presidenta
Asociación Koñintu Lafken Mapu

Patricia también es presidenta de la Asociación Koñintu Lafken Mapu. A través de esta organización, han articulado acciones para la defensa del mar, la

tierra y el agua en Penco. La asociación, reconocida por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi), ha jugado un papel fundamental en los litigios legales que han logrado detener algunos de los megaproyectos que amenazaban la naturaleza en la bahía y los cerros de Penco. Su conocimiento de las plantas medicinales y las dinámicas espirituales del territorio ha sido clave para elaborar los expedientes que sostienen estos procesos de defensa.

Otro miembro destacado de la asociación es Juan Vera Cisterna, monitor de aguas en la red Global Water Watch y figura clave en el proceso de defensa del territorio. Juan se identifica como un “baqueano”, un conocedor caminante del territorio, capaz de rastrear animales y reconocer en detalle los diversos elementos que componen la cuenca del río Penco. Su conexión con el territorio es profunda, ya que su familia ha mantenido un vínculo estrecho con el parque durante generaciones.

A través de sus relatos, Juan nos transporta a la vida cotidiana de quienes habitaron la cuenca hasta hace unos treinta años, preservando la memoria de las personas desplazadas que perdieron sus hogares y sus formas de vida ligadas a la naturaleza.

Sus conocimientos sobre caza, pesca, recolección y manejo de productos del bosque lo convierten en una figura clave para el cuidado de la cuenca. Los productos artesanales que elabora, tanto alimentarios como no alimentarios, permiten reconectar con los sabores auténticos del territorio, sabores que hoy se ven amenazados por la expansión del monocultivo forestal y la minería. En la feria agroecológica de la comuna, su puesto brinda a las personas mayores la oportunidad de revivir esos sabores casi extintos, mientras que las y los más jóvenes descubren por primera vez los sabores del pasado.

El diálogo constante que Juan mantiene con la naturaleza, enmarcado en la cosmovisión mapuche,

nos enseña a establecer una relación de reciprocidad con los elementos y seres que habitan el entorno. Esta conexión también se refleja en su capacidad para interpretar el entorno: leer las señales de los árboles, el río, los rastros y los frutos para así comunicarse con el territorio o, como él lo describe: "volverse uno con el río". Tanto sus conocimientos locales como su profunda conexión espiritual con la naturaleza, junto con su habilidad para dialogar con las autoridades ancestrales y facilitar espacios de encuentro, han sido una fuente de aprendizaje significativo para la comunidad. Estos aportes han sido fundamentales para que la propuesta del parque incorpore una zona destinada a la restauración espiritual de la cuenca, con áreas dedicadas al trabajo ceremonial y a la recuperación cultural.

Jaime Robles y Manuel Suárez, miembros de la Sociedad de Historia de Penco, han dedicado gran parte de sus vidas a preservar documentos y recopilar relatos sobre la historia precolonial, colonial, industrial y contemporánea de la ciudad y sus alrededores. Sus saberes han sido esenciales para identificar espacios y rutas patrimoniales, además de reconstruir la historia agroalimentaria asociada a trayectos que reflejan la ocupación sucesiva del territorio, los circuitos económicos y las constantes migraciones entre los campos y la zona costera, que con el tiempo se

industrializó. Su labor también ha sacado a la luz la memoria de la cuenca: sus diversas vocaciones (agrícola, forestal, industrial), la vida de sus habitantes y su relación con la planificación sustentable. A través de este trabajo, también se ha narrado el despojo ocurrido cuando la cuenca fue transferida a propietarios privados sin una visión ecológica.

Por su parte, otros miembros del grupo conservan una memoria vívida del paisaje anterior a la expansión del monocultivo forestal. Los conocimientos sobre agroecología y las antiguas prácticas de la cuenca han inspirado el diseño de propuestas económicas alternativas a la explotación minera. Además, el saber en torno a la recolección de frutos del bosque, semillas, plantas y técnicas de viverización, que varios miembros del equipo (especialmente mujeres jóvenes) han heredado, constituye un valioso acervo cultural transmitido de generación en generación. Este legado confirma que quienes impulsaron estas iniciativas compartían profundas raíces en la agroecología, con experiencias familiares que les brindaron una fortaleza única para afrontar los desafíos actuales.

Esta diversidad de saberes se entrelaza con conocimientos técnicos y académicos. Los sabedores territoriales están en constante transformación y aprendizaje; sus conocimientos no son estáticos, sino que evolucionan con la experiencia. En este marco,

Cartografía de contribuciones recíprocas existentes en la cuenca del río Penco donde se expresan gráficamente algunos de los saberes comentados en este texto y otros muchos. Diseño de Lucila Henri.



el monitoreo de biodiversidad y el monitoreo comunitario participativo de aguas han integrado saberes locales y ancestrales, generando nuevas relaciones con los seres que habitan los ecosistemas. Nuestros/as compañeros/as destacan que estos saberes se asemejan a las técnicas ancestrales de aprendizaje basado en la observación, ahora enriquecidas con tecnologías modernas que fortalecen la defensa de la cuenca mediante datos demostrables. Esta experiencia les ha llevado a considerarse “científicos/as del pueblo”, al combinar su profundo conocimiento local con técnicas científicas para generar información clave para el cuidado del territorio. Como expresa Juan Vera Cisterna: “Para mí no está muy lejos [el monitoreo de las prácticas de observación ancestrales], porque hay muchas cosas que no conocemos de lo que es el río, de todo lo que nos puede aportar”.

Comentarios finales

La combinación de estos saberes desempeñó un papel crucial durante el proceso de formación comunitaria y defensa de la cuenca frente a la minería. En los recorridos vivenciales, las y los sabedores compartieron sus conocimientos con un amplio grupo, incluyendo colectivos organizados y no organizados. Este intercambio abrió debates, fomentó discusiones, enseñó, sorprendió y permitió desarrollar nuevos saberes. En estos espacios de formación, participaron entre 20 y 50 personas, quienes repetían frases como “nadie defiende lo que no conoce” y “mi responsabilidad es compartir lo que he aprendido”, reflejando el compromiso de este grupo con la protección de la naturaleza.

Desde la perspectiva de la defensa frente a la minería, los aprendizajes se aplicaron en los procesos de consulta ciudadana realizados por el Servicio de Evaluación Ambiental, solicitados por la empresa minera para su instalación. El manejo comunitario de la información fue crucial para evitar que el proyecto avanzara, ofreciendo una respuesta sólida de rechazo. Desde la perspectiva de la creatividad territorial, estos aprendizajes se integraron en la etapa de co-diseño, se consolidaron en planes y, hoy en día, funcionan como hoja de ruta para las negociaciones con propietarios privados e instituciones públicas. Estos planes y negociaciones priorizan la continuidad y reproducción de las prácticas promovidas por las y los sabedores territoriales.

La valoración comunitaria de estos saberes ha fortalecido las propuestas, alejándolas de la lógica mecanicista de la planificación territorial, que a menudo se limita a datos geoespaciales y biofísicos, excluyendo la formación como un componente clave para la participación y el consenso. Gracias a estos procesos de aprendizaje comunitario, no solo hemos creado propuestas de planificación, sino también hojas de ruta estratégicas y procesos autónomos de formación, aprendizaje y restauración biocultural liderados por las organizaciones locales.

Podemos afirmar que estos saberes están imbuidos de una ética biocultural (Rozzi, 2012), que impulsa la

difusión y multiplicación del conocimiento. Este enfoque fomenta prácticas de reciprocidad con la naturaleza, muchas de ellas con raíces agroecológicas, que actúan como: 1) motores de hábitos de defensa y cuidado, reconociendo un hábitat común compartido con otras criaturas; 2) fortalecedores de relatos de reciprocidad, defensa y cuidado de la cuenca; y 3) generadores de alternativas a modelos extractivistas, promoviendo una movilización creativa y gozosa.

Finalmente, estos saberes locales han sido posibles gracias a la resistencia y memoria de las abuelas y abuelos, transmitidos a hijos, hijas, nietos y nietas. Son aprendizajes trascendentales que hoy perviven en quienes nos sentimos sus herederas y herederos adoptivos, comprometidos con proteger y cuidar el territorio, dedicando nuestro tiempo y energía para cultivar la vida.

Débora Ramírez Rojas

Maestra en Agroecología por El Colegio de la Frontera Sur, México. Cofundadora Fundación Manzana Verde. Certificadora del Programa Global Water Watch, Chile.
Correo: debora.ramirez@posgrado.ecosur.mx

Juan Vera Cisterna

Baqueano local, miembro de la Asociación Koñintu Lafken Mapu. Miembro de la Corporación Parque Para Penco. Certificador del Programa Global Water Watch, Chile.

Oscar Carrillo Zúñiga

Maestro en Desarrollo Sustentable por la Universidad de Lanús, Argentina. Confundador de la Fundación Manzana Verde. Miembro de la Corporación Parque Para Penco. Certificador del Programa Global Water Watch, Chile.

Esteban Flores Haltenhoff

Maestro en Ciencias de la Ingeniería por la Universidad de Concepción, Chile. Cofundador de la Fundación Manzana Verde. Certificador del Programa Global Water Watch, Chile.

Referencias

- Ojeda, J., Salomon, A., Rowe, J., & Ban, N. (2022). Reciprocal Contributions between People and Nature: A Conceptual Intervention. *BioScience*, 72(10), 952-962. <https://10.1093/biosci/biac053>
- Ramírez-Rojas, D., & Flores-Haltenhoff, E. (2022). De la protesta a la propuesta: creatividad territorial como dispositivo metacognitivo en una propuesta de educación popular ambiental desde la Región del Biobío, Chile. *Runas Journal of Education & Culture*, 3(5). <https://runas.religacion.com/index.php/about/article/view/65/90>
- Ramírez Rojas, D. (2024). *Diseño participativo de la transición agroecológica en el 'Parque Para Penco', Chile: creatividad territorial, luchas socioambientales y reciprocidad con la naturaleza* [tesis de Maestría en Agroecología, El Colegio de la Frontera Sur]. México.
- Rozzi, R. (2012). Biocultural Ethics: Recovering the vital links between the inhabitants, their habits, and habitats. *Environmental Ethics*, 34(1), 27-50.



Reimaginar la vida en el campo:

saberes LGBTIQ+ transformando la agroecología

IVÁN ANTONIO AGUILAR AGUILAR

Introducción

Desde mis primeros recuerdos, mi vida ha estado profundamente ligada a las plantas, los campos y la tierra. Crecí en un entorno campesino donde la agricultura no era solo un medio de sustento, sino también el pilar que sostenía a la familia, la comunidad y las tradiciones. Sin embargo, como una persona cuya identidad de género y sexualidad no encajan dentro de las normas tradicionales, mi experiencia en este contexto no siempre ha sido fácil. He enfrentado prejuicios y expectativas sociales que me han llevado a cuestionar mi lugar y mi rol dentro de la comunidad. No fue casualidad que, con el tiempo, encontrara en la agroecología un espacio que resonara con mis valores.

La agroecología no solo ofrece un enfoque transformador para los sistemas alimentarios, sino que también fomenta proyectos integradores, abriendo horizontes más amplios, como redes de intercambio de conocimientos campesinos y una movilización política colectiva. Estas iniciativas permiten nuevas formas de organización social, fortaleciendo a las comunidades y dotándolas de las herramientas necesarias para enfrentar desafíos mayores. Así, la agroecología no es simplemente una práctica agrícola, sino un movimiento dinámico que se adapta y expande hacia otras realidades sociales, políticas y culturales.

En este contexto, la agroecología enfrenta retos complejos en torno a la agricultura y la alimentación. Es crucial que logre conectar valores y formas de vida históricamente invisibilizadas y marginadas, especialmente en el mundo rural. Entre estos desafíos se encuentra la lucha contra la discriminación y las violencias hacia personas lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersexuales y *queer* (LGBTIQ+). El mundo campesino, marcado por fuertes lazos con la tradición y la cultura rural, refleja normas sociales profundamente arraigadas, como el machismo, la heteronormatividad, los roles de género tradicionales y la influencia de la religión. Estos factores dificultan el reconocimiento y la visibilidad de la diversidad sexual y de género dentro de las comunidades campesinas.

Aunque se ha documentado la discriminación en entornos rurales, existe poca información sobre cómo las personas LGBTIQ+ enfrentamos estas realidades en nuestra vida cotidiana, especialmente en nuestra

participación en proyectos agroecológicos. Por ello, fue fundamental dialogar con personas que, desde sus vivencias, pudieran compartir cómo estos factores influyen tanto en su identidad como en su trabajo en la agroecología. Este artículo se basa en esos diálogos y en mi propia experiencia. Tuve la oportunidad de conversar con seis personas LGBTIQ+ de México que trabajan en agroecología en diversos ámbitos. Estas personas, cuyas edades oscilan entre los 18 y los 55 años, viven mayormente en áreas cercanas a núcleos urbanos, aunque algunas residen en zonas rurales. Sus testimonios me revelaron nuevas formas de repensar la agroecología, ampliando sus horizontes para incluir una diversidad más rica y representativa.

Más allá del binario

Históricamente, las comunidades campesinas han seguido un sistema binario rígido, donde las personas se identifican exclusivamente como hombres o mujeres, y las relaciones heterosexuales son la norma. Esta estructura social, reforzada por la familia, la religión y las costumbres, ha dejado poco espacio para reconocer la diversidad sexual y de género.

La heteronormatividad y los roles de género tradicionales se han mantenido como pilares que

La creación de un lenguaje más inclusivo en la agroecología no es solo una cuestión simbólica, sino un paso esencial para construir espacios donde todas las identidades sean representadas y valoradas.



Esta ilustración representa la sutileza del amor homosexual, que se expresa en la milpa de forma taciturna. Presenta a dos chicos campesinos que se abrazan y se protegen a sí mismos. Ilustración de Iván Aguilar

organizan la vida comunitaria y definen las expectativas de conducta. Sin embargo, la realidad en estas comunidades es mucho más diversa de lo que esta estructura rígida permite visibilizar. Las personas no siempre encajan en las categorías binarias, ni sus relaciones siguen siempre los moldes heterosexuales.

Además, las experiencias de quienes se identifican como LGBTQ+ están entrelazadas con otros factores como la clase social, etnia, raza, ubicación geográfica o edad, lo que añade complejidad a la forma en que viven y expresan su identidad.

Un ejemplo es Cedro (nombre ficticio, como el resto de los que aparecen en este artículo), un indígena tseltal homosexual de Chiapas que trabaja la tierra junto a su familia mediante prácticas agroecológicas. Para Cedro, la agroecología es tanto una forma de conectarse con la naturaleza como de cuidarse a sí mismo. En sus palabras: “trabajar con la naturaleza es trabajar conmigo mismo”. No obstante, en su comunidad, su identidad no binaria y su orientación sexual no son aceptadas abiertamente.

Esto le ha obligado a ocultar partes importantes de su vida, como la relación con su compañero y su identidad de género, lo que le dificulta crear vínculos plenos tanto con su entorno como con su familia. La experiencia de Cedro subraya un desafío clave para la agroecología: visibilizar la diversidad dentro de las comunidades rurales.

Reconocer las identidades LGBTQ+ no implica imponer valores externos, sino dar voz a realidades que han estado presentes, pero han sido históricamente silenciadas. La agroecología, al promover la justicia social y el cuidado del entorno, tiene el potencial de integrar esta diversidad como parte de su proyecto de transformación comunitaria. Sin embargo, para lograrlo es necesario cuestionar las normas tradicionales que perpetúan desigualdades y exclusión. A pesar de que algunas comunidades muestran signos de apertura, en muchas otras persisten prejuicios y actos de violencia hacia personas LGBTQ+.

Un ejemplo es Guácima, madre, poeta y mujer trans lesbiana en Veracruz. A pesar de su importante trabajo como comunicadora popular en temas agroecológicos, enfrenta el estigma en su comunidad y el miedo a interactuar con nuevas personas, especialmente en el ámbito agropecuario. Ha sido víctima de violencia verbal y psicológica, lo que ha afectado significativamente su bienestar emocional, evidenciando cómo el rechazo social impacta tanto a la persona como su capacidad de participar en proyectos comunitarios.

Los relatos de Cedro y Guácima no son casos aislados. Reflejan un patrón de hostilidad que afecta no solo a las personas LGBTQ+, sino también a las dinámicas de colaboración comunitaria en la agroecología. Por ejemplo, Tule, una persona no binaria que



Esta ilustración representa a Guácima, mujer trans lesbiana, en su rol de comunicadora popular en temas agroecológicos. Ilustración de Iván Aguilar

trabaja en agroecología en Chiapas, cuenta que su identidad de género no es reconocida en su entorno laboral. Aunque su trabajo es valorado, es percibida bajo roles de género que no reflejan su identidad, lo que le genera un desgaste emocional continuo. Esta falta de reconocimiento crea un ambiente hostil que afecta su salud mental y su capacidad de integrarse plenamente en los proyectos agroecológicos.

Capulín, una profesora universitaria y persona *queer* lesbiana en Michoacán, también enfrenta desafíos similares. Su ansiedad y conflicto emocional, derivados de la incertidumbre sobre cómo será percibida, afectan tanto su vida personal como su participación en proyectos de agroecología. Como ella misma señala: “no poder ser yo en ciertos espacios me genera muchas emociones negativas, como ansiedad. Hay una disputa emocional porque una quiere abrirse, pero no siempre es posible debido a la incertidumbre sobre la reacción de los demás”.

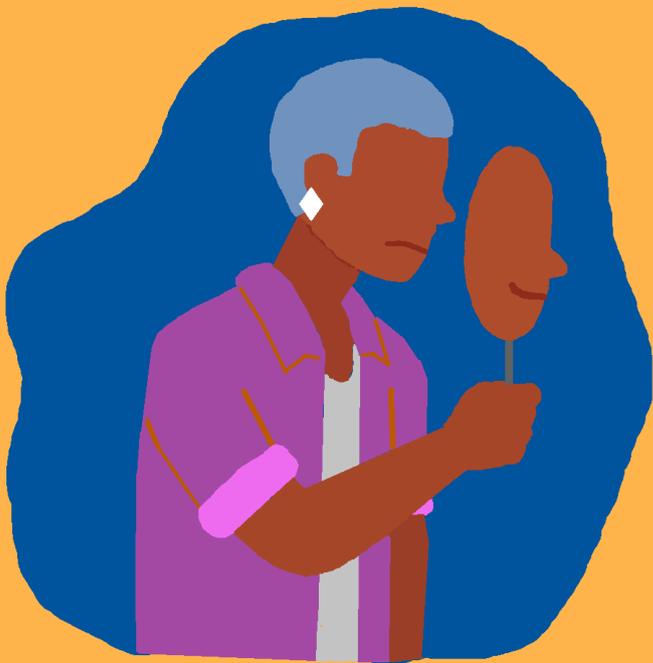
La hostilidad hacia las personas LGBTIQ+ no solo tiene implicaciones personales, sino también colectivas. La agroecología, al depender de la colaboración comunitaria para su éxito, se ve afectada cuando el rechazo a una persona o grupo fractura la cohesión social. Esto pone en riesgo la viabilidad de los proyectos agroecológicos, ya que la exclusión de miembros clave puede debilitar las relaciones y comprometer el avance de las iniciativas.

La otra cara de la agroecología

El análisis de estas experiencias no solo revela la hostilidad que enfrentamos las personas LGBTIQ+, sino también cómo, a pesar de su enfoque en la justicia social y ambiental, los procesos agroecológicos siguen reproduciendo normas y reglas sociales que encubren violencia simbólica y material.

Por ejemplo, Cedro encuentra en la agroecología una oportunidad para reconectar consigo mismo y con la naturaleza. Sin embargo, su capacidad para vivir plenamente y su identidad no binaria se ven restringidas por la imposición de una masculinidad tradicionalmente asociada al trabajo en el campo. Su experiencia refleja una paradoja: mientras que la agroecología busca la armonía entre los seres humanos y su entorno, las normas sociales vigentes pueden limitar la libertad de expresión de la identidad. Este testimonio subraya cómo algunas prácticas, aunque ecológicamente sostenibles, siguen condicionadas por estructuras de poder que restringen la autoafirmación y el bienestar de quienes no encajan en los moldes tradicionales.

De manera similar, Guácima enfrenta múltiples formas de discriminación. Su identidad de género y orientación sexual, combinadas con su clase social y su rol en la agroecología, la han expuesto a experiencias de violencia y exclusión en su comunidad. A pesar de que el movimiento agroecológico en el que



Esta ilustración representa el dolor de tener que usar una máscara cisgénero que no corresponde con la identidad *queer*. Ilustración de Iván Aguilar

participa promueve la justicia social, las dinámicas de poder presentes dentro de este espacio pueden replicar las mismas desigualdades que se pretende combatir. Este tipo de experiencias revelan cómo la agroecología puede convertirse en un terreno de tensión donde el potencial de transformación social se enfrenta a la persistencia de viejas formas de exclusión.

Tule, una persona no binaria que también trabaja en la agroecología, es testigo de este tipo de tensiones. Aunque su trabajo es valorado, es constantemente percibido como mujer, lo que contradice su identidad de género no binaria. Estas microagresiones le generan un desgaste emocional considerable, afectando su bienestar personal y su capacidad de conectarse plenamente con otras personas en los proyectos agroecológicos. La invisibilización de identidades diversas dentro de los movimientos agroecológicos refuerza un sistema de normas que limita la participación plena de todas las personas, lo que obstaculiza el crecimiento equitativo de estos movimientos.

Además, el lenguaje utilizado en los espacios agroecológicos sigue reforzando el binarismo de género y la heteronormatividad. Términos como “campesino” o “productor” están asociados a masculinidades hegemónicas, lo que invisibiliza las contribuciones de mujeres y personas no binarias. La creación de un lenguaje más inclusivo en la agroecología no es solo una cuestión simbólica, sino un paso esencial para construir espacios donde todas las identidades sean representadas y valoradas.

A pesar de estos desafíos, la agroecología tiene el potencial de ser un espacio de transformación social. Al cuestionar las normas establecidas y promover espacios seguros para la diversidad, los movimientos agroecológicos pueden convertirse en un motor de justicia

y equidad. Las experiencias de Cedro, Guácima y Tule demuestran que las luchas por la tierra y por el reconocimiento de las identidades diversas están intrínsecamente conectadas. En este contexto, la inclusión y la visibilización de la diversidad son fundamentales para construir una agroecología más justa.

Resistencia y transformación

A pesar de las dificultades, muchas personas LGBTIQ+ han encontrado formas de adaptarse y resistir en los entornos rurales. Copal, una persona sin género y homosexual que trabaja en el programa Sembrando Vida en Michoacán, destaca la importancia de construir comunidad con personas que compartan sus intereses y valores. Esto le ha permitido sentir seguridad en su identidad y recibir el respeto necesario para ser él mismo. La creación de estas comunidades de apoyo refuerza la idea de que, para muchas personas, el bienestar emocional y el sentido de pertenencia están estrechamente vinculados con la aceptación social en los espacios agroecológicos.

Pirul, investigadora en medicina tradicional de la Ciudad de México, también subraya el valor de las comunidades de confianza. Para ella, estos espacios permiten cuestionar los prejuicios y aprender en conjunto, lo que fortalece los lazos de apoyo y solidaridad entre sus miembros. Sin embargo, otras personas, como Tule, eligen un enfoque más discreto para evitar conflictos, adaptándose a las expectativas de género de sus comunidades. Si bien esta estrategia puede ofrecer cierta protección a corto plazo, también limita el potencial de generar un cambio cultural más amplio y significativo.

La hostilidad en las comunidades campesinas y la reproducción de violencia dentro de los espacios agroecológicos reflejan la necesidad urgente de un cambio cultural. Las actitudes discriminatorias no solo perjudican a las personas LGBTIQ+, sino que también frenan el desarrollo de los proyectos agroecológicos. Para superar estos desafíos, es fundamental promover una cultura de respeto y empatía en las áreas rurales, reconociendo la diversidad como una fuente de enriquecimiento para las comunidades. El cambio puede lograrse mediante la educación y el diálogo, desmantelando prejuicios y construyendo una comprensión más profunda.

Un ejemplo claro de este cambio cultural es el colectivo LGBTI de Vía Campesina en Brasil. Desde 2015, este grupo ha promovido la educación sobre la diversidad de género, sexualidad y clase, destacando la conexión de estas luchas con la naturaleza y su relevancia en la lucha contra el capitalismo y el agroextractivismo. Han implementado medidas concretas para abordar la violencia, como la exclusión de organizaciones hostiles de las redes de distribución de productos. Esta estrategia ha contribuido a la disminución de los casos de violencia y ha facilitado una mayor aceptación de identidades diversas.

La hostilidad hacia las personas LGBTIQ+ en las comunidades campesinas refleja la tensión entre

tradiciones arraigadas y las realidades emergentes de la diversidad. Aunque la discriminación sigue siendo común en las áreas rurales, testimonios como los de Cedro, Guácima, Tule, Capulín, Copal y Pirul muestran tanto las dificultades de vivir bajo estos prejuicios como la resiliencia necesaria para sobrevivir en estos entornos.

La tensión entre las normas tradicionales y las nuevas realidades de la diversidad no solo pone en evidencia los desafíos de las personas LGBTIQ+ en las áreas rurales, sino también la oportunidad de repensar los movimientos agroecológicos desde una perspectiva más inclusiva. Los testimonios de Cedro, Guácima, Tule, Capulín, Copal y Pirul dejan claro que su lucha no solo es por su identidad, sino también por un reconocimiento más amplio dentro de la comunidad que permita la convivencia y el desarrollo conjunto. Replantear las dinámicas sociales en la agroecología es clave para avanzar hacia una transformación auténtica que integre tanto la diversidad humana como la ecológica, fortaleciendo así el futuro de estos movimientos.

Reflexiones finales: reimaginando la vida en el campo

Reimaginar la vida en el campo desde una perspectiva agroecológica implica reconocer y valorar la diversidad humana en relación con la naturaleza. Las experiencias de Cedro, Guácima, Tule, Capulín, Copal y Pirul, junto con mi propia vivencia, nos invitan a mirar más allá de las prácticas agrícolas y a explorar los profundos vínculos entre la identidad personal y la tierra. En estos espacios, la diversidad florece a pesar de los retos y adversidades. La agroecología, en su esencia, es un llamado a la vida, una interacción armónica entre los seres humanos y su entorno. Sin embargo, esta armonía ha estado incompleta, ya que las voces de las personas LGBTIQ+ han sido históricamente silenciadas por normas tradicionales.

A pesar de ello, las semillas del cambio han sido plantadas. En el terreno fértil del reconocimiento y la inclusión, estas semillas tienen el potencial de crecer y transformar profundamente nuestras comunidades rurales. Imaginemos un futuro en el que la agroecología no solo sea una práctica o una ciencia, sino una filosofía que abrace la diversidad en todas sus formas. Un futuro en el que Cedro pueda trabajar la tierra sin ocultar su identidad, donde Guácima pueda caminar por su comunidad sin temor, y donde Tule sea reconocida por quien realmente es. Este horizonte no es un ideal inalcanzable, sino una posibilidad tangible que se construye día a día a través de actos de empatía y respeto.

Al visualizar la vida en el campo desde esta perspectiva, imaginamos un mosaico diverso donde cada persona contribuye con su singularidad al paisaje colectivo. En este espacio, la agroecología se convierte en un terreno de autoafirmación y resistencia donde las luchas por la tierra y las luchas por el reconocimiento de la identidad se entrelazan en una misma causa: la justicia para todas las formas de vida.

La agroecología, al promover la justicia social y el cuidado del entorno, tiene el potencial de integrar esta diversidad como parte de su proyecto de transformación comunitaria. Sin embargo, para lograrlo, es necesario cuestionar las normas tradicionales.

En este nuevo horizonte, la agroecología emerge como un faro de esperanza, guiando a las comunidades hacia un futuro en el que la diversidad no solo sea aceptada, sino celebrada. Es un llamado a la acción y una invitación a construir, en conjunto, un espacio donde la tierra y sus habitantes coexistan en armonía, permitiendo que cada persona florezca en su autenticidad.

Al concluir esta reflexión, no solo abordamos los desafíos y oportunidades que enfrentan las personas LGBTIQ+ en el ámbito agroecológico, sino que también reafirmamos nuestro compromiso con el cambio. A través del diálogo, la educación y la acción colectiva, podemos transformar nuestras comunidades rurales en espacios inclusivos y respetuosos, donde la agroecología y la diversidad se nutran mutuamente.

Reimaginar la vida en el campo es, en última instancia, un acto de amor y de fe en la humanidad. Al igual que las plantas buscan la luz del sol, nosotras, nosotres y nosotros también buscamos un lugar donde podamos crecer y prosperar en nuestra verdad. Este es el sueño de un mundo donde cada persona, sin importar su identidad, encuentre su lugar en el vasto y hermoso entramado de la vida.

Iván Antonio Aguilar Aguilar

Doctorando en Agroecología por El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal, México. Estudiante de los vínculos entre las prácticas agroecológicas y el suelo en agroecosistemas urbanos de México. Tejedor de redes con el colectivo Agrodiferencias sobre personas LGBTIQ+ en la agroecología. Coproductor del podcast Raíces Disidentes.

Correo: ivan.aguilar@posgrado.ecosur.mx

Investigar desde la confianza, el cariño



y la amistad entre personas de la Red Chiapaneca de Huertos Educativos

ELDA DEL C. ACOSTA MONTES DE OCA

“¿Cuál es esa planta?” preguntó una maestra. “Esa planta es ruda, yo la uso para ahuyentar a los insectos, no les gusta cómo huele”, contestó una alumna. “Y también ayuda a ahuyentar la mala vibra”, dijo una señora. “Yo también la uso, pero para la menstruación, mi abuela decía que la llama para que llegue”, compartió, casi al mismo tiempo, una joven estudiante. “¿Saben cuál es esta flor?”, preguntó un maestro. “Esa es caléndula, es buena para las heridas”, dijo una huertera de la Red. “Aquí la usamos en el huerto para ahuyentar insectos y por el color de su flor”, añadió el encargado del huerto de la escuela.

Diálogo dentro del marco del XXV Encuentro de la RCHE, marzo de 2023

En el contexto actual, los procesos de investigación no solo buscan construir conocimiento, sino que algunos, como la investigación-acción participativa (IAP), promueven la transformación social a través de la cocreación de saberes colectivos, los cuales ofrecen soluciones a los problemas enfrentados (Alatorre y otros, 2014).

Por su parte, la agroecología, además de buscar la sostenibilidad de los agrosistemas y de los seres vivos

que los habitan, promueve la equidad y la justicia social al considerar aspectos sociales, económicos y políticos. En este sentido, se ha llegado a un consenso sobre la importancia de hacer ciencia participativa dentro de la agroecología, integrando este enfoque como parte de su componente transformador. Bajo el marco de la IAP, existen diversas formas de abordar las realidades en los procesos de transición agroecológica, ya que estos son complejos, abiertos, y reúnen a diversos actores y contextos (López-García y otros, 2021).

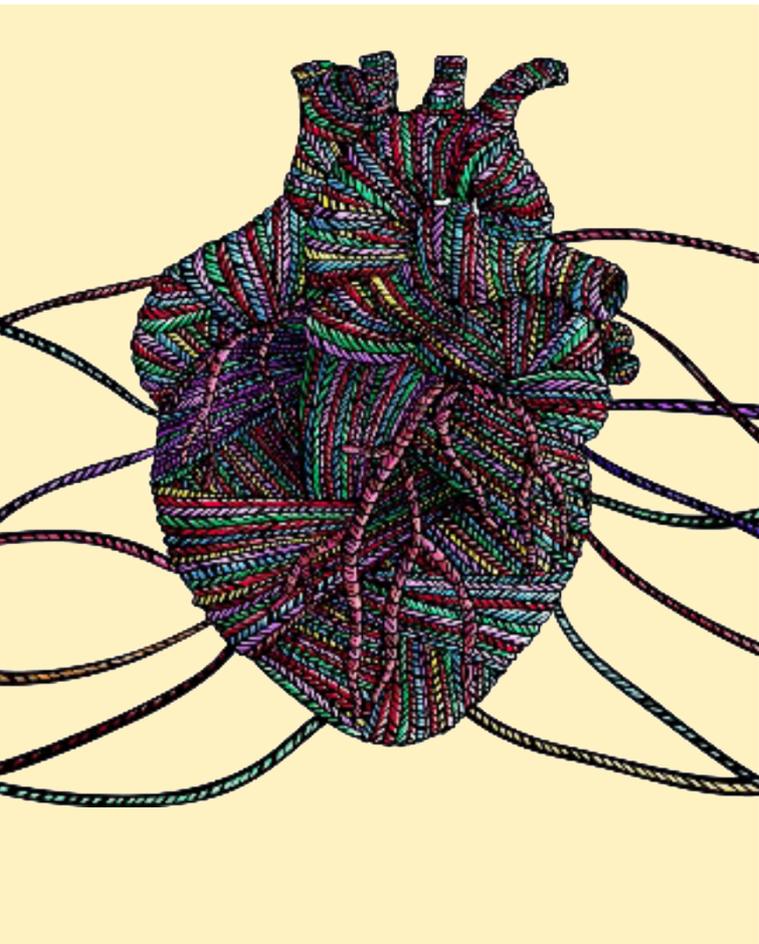
Lo anterior pone el enfoque en las personas, perspectiva desde la que resulta relevante comprender mejor cómo los vínculos entre ellas pueden ser determinantes en las investigaciones y transiciones en el ámbito de la agroecología.

¿Pueden la confianza, el cariño y la amistad ser elementos de una base ética para una investigación que refleje los sentires y experiencias de las personas participantes?

Para explorar esta pregunta compartiré algunas reflexiones colectivas que surgieron dentro de una IAP con personas de la Red Chiapaneca de Huertos Educativos (RCHE). La RCHE es una comunidad de aprendizaje que organiza encuentros bimestrales donde se comparten materiales, talleres, pláticas, recorridos, creación de huertos y otras actividades que fomentan el intercambio de experiencias vinculadas al huerto, concebido como un laboratorio vivo y una herramienta educativa.

Al comenzar mi investigación para la Maestría en Agroecología en Ecosur (MAE), me integré a los encuentros de la Red. Esta fue la forma más orgánica de involucrarme, tanto por mi compromiso con la investigación como por mi interés personal desde hace más

Ilustración de Isaí Robledo González de Colektivo Alter-Nativas.





Recorrido del huerto en la escuela primaria Benito Juárez García en el marco del XXVIII Encuentro de la Red Chiapaneca de Huertos Educativos en Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas (México). ■ Elda Acosta

de quince años en los huertos educativos. A lo largo de este proceso de año y medio, pasé de ser una visitante en los encuentros bimestrales a colaborar en la logística y la organización, y finalmente a formar parte activa de la colectividad.

Durante el proceso de investigación realizamos la sistematización de la experiencia (SE) de los diez años de vida de la RCHE. Esta metodología promueve la investigación colectiva, adecuada para nuestra realidad latinoamericana con sus múltiples aristas: educativa, cultural y política. Los principios orientadores de la SE incluyen la centralidad de la experiencia, el diálogo de saberes, la participación, la construcción colectiva del conocimiento y la intencionalidad política (Clocier, 2014). Como parte de la metodología usada, la búsqueda de información documental sobre la RCHE me brindó elementos valiosos para entender su trayectoria histórica, pero fue el encuentro con personas de la Red y con la propia colectividad lo que me permitió acceder al verdadero corazón de la Red: las motivaciones que hacen que estas personas se articulen, sostengan y promuevan los huertos educativos. Entre las personas que integran la Red se incluyen docentes de educación básica, media y superior del sistema formal en México, así como educadoras fuera del sistema formal, facilitadoras de procesos, y participantes de huertos comunitarios o de organizaciones de la sociedad civil (RCHE, 2018).

Todas ellas comparten un horizonte común: usar los huertos como herramienta pedagógica en procesos de enseñanza-aprendizaje, con una educación comprometida como vehículo de transformación social y de cuidado y amor por la naturaleza. Para la SE creamos una comisión, en colaboración con

Loreto Rondizzoni, coordinadora general de la Red, así como con personas fundadoras de la Red, como Candelaria Hernández, Luis Enrique López y Bruce Ferguson, quienes participaron activamente durante todo el curso de la SE.

Con estas personas, el diálogo de saberes fue crucial. A través de sus relatos, inquietudes y percepciones sobre la Red, guiaron la SE y ayudaron a dar coherencia a los hallazgos, no solo desde sus propios sentires, sino también por los vínculos que mantienen con otras personas de la Red. Además, otras participantes comprometidas y abiertas al diálogo aportaron sus visiones e ideas, entretejiendo sus saberes con el territorio y aportando su corazón al proceso. Esto resultó invaluable para la coconstrucción de conocimientos que implica la SE, tal como lo describe Jara (2018).

Un elemento clave para esta coconstrucción fue mantener una actitud abierta, con disposición para la escucha profunda, acompañada de sensibilidad y empatía. Esto nos permitió compartir no solo nuestros saberes sobre los huertos, los alimentos y la Red, sino también aspectos de nuestra vida, nuestros anhelos y, desde ahí, generar reflexiones comunes.

Además, como investigadora, fue indispensable mantener una ética e intencionalidad claras: una presencia honesta, que busca colaborar y construir colectivamente, no como un medio para alcanzar un fin, sino como un fin en sí mismo. Esto surge del deseo de cocrear conocimientos, experiencias y conexiones mientras recorremos juntas el territorio, los huertos y los encuentros de la Red; y desde una ética que no se basa en la instrumentalización ni en la racionalización de los vínculos, sino en el pulso sensible que creamos al entregarnos al proceso, a la experiencia, desde el

Como parte de la metodología usada, la búsqueda de información documental sobre la RCHE me brindó elementos valiosos para entender su trayectoria.

corazón, con la intención de contribuir al sostenimiento de la experiencia y de la vida.

Con el tiempo y la presencia compartida, tejimos un vínculo de confianza y cariño mutuo que se transformó en amistad. Como resultado, conformamos un “nosotres epistémico”. Desde esta posición investigamos y creamos juntas, y coconstruimos conocimientos que se reflejan en los hallazgos de la SE de la Red.

Entre los hallazgos encontrados, se destaca el papel fundamental de los espacios de encuentro que facilita la Red, pues nos permiten conocernos, compartirnos y fomentar el intercambio de experiencias y el diálogo de saberes.

Estos encuentros nos llevan del ámbito individual al colectivo, entrelazando conocimientos académicos o técnicos con saberes locales que provienen del hogar, de la milpa, y que se reintegran a los espacios escolares, familiares e incluso comunitarios.

También observamos las características de los diálogos que se dan dentro de los encuentros y actividades organizados por la RCHE. Estos diálogos son heterogéneos e interculturales, dada la diversidad de orígenes de las personas participantes de la Red; y también intergeneracionales debido a la participación de personas adultas, adultas mayores, infancias y juventudes. Cada persona, desde su experiencia, aporta y enriquece el proceso de coconstrucción

del conocimiento. Como expresó una compañera de la Red:

Todos sabemos, desde el más pequeño hasta el más grande, cada quien, desde su propia experiencia, todos sabemos.

Anónimo, Taller de Reconstrucción Histórica de la RCHE, julio de 2023

Estas características de los diálogos que promueve la Red son esenciales para la construcción de conocimientos colectivos, además de avanzar hacia la justicia cognitiva, una necesidad urgente en un contexto de racismo y discriminación como el que se vive en Chiapas y en todo México.

Asimismo, la SE destacó la importancia de que la Red se posicione respecto a su enfoque pedagógico; es decir, de insistir y resaltar su apuesta por una educación transformadora que pone al sujeto en el centro y actúa como mediación entre la Red, las personas, los huertos y el territorio.

Este enfoque educativo impulsa la creación de aprendizajes relevantes y contextualizados, vinculados tanto a los territorios materiales como inmateriales de las personas. Una de las cualidades de este enfoque es que genera un espacio para el intercambio y el diálogo de saberes, no solo entre personas, sino también con lo no humano, como el territorio y el huerto mismo, poniendo en valor y en el centro los saberes locales.

Así lo expuso un participante de la Red:

Yo creo que la apuesta grande que ha tenido la Red es que a través de los huertos se puede aprender y se puede enseñar, pero también se puede crear, se puede ser y aprender del diálogo con el huerto. Además, se le da valor a los conocimientos de la abuelita, del abuelito, de la señora que sabe qué hierbas son buenas. En los saberes locales es donde está la pedagogía, esa es la apuesta de la Red.

Hugo, participante de la RCHE, entrevista personal, septiembre de 2023

Participantes de la RCHE en la actividad de Café Latino en el marco del taller Recuperando Nuestra Historia, realizado en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (México). ■ Juan Carlos Hidalgo





Ilustración de Isaí Robledo González de Colectivo Alter-Nativas.

Esta mediación es fundamental dentro de un enfoque participativo, dialógico y reflexivo que se nutre de las experiencias, intereses y conocimientos de las personas que comparten y dialogan en los encuentros de la Red. A esto se suman los afectos que surgen en la relación entre las personas y los huertos, como sugieren Montiel y otros (2021), y también entre las personas y la Red como colectivo.

La Red se construye a partir de redes de afecto que acompañan, sostienen y respaldan a sus participantes, generando una comunidad que se nutre de amistades, solidaridad y una sensación de pertenencia familiar para muchas personas. Es desde esa colectividad que la RCHE se fortalece, se mantiene y acompaña a quienes la integran, tal como lo reflejan nuestros hallazgos.

Colaborar y reflexionar desde la confianza, el afecto y la amistad permitió aumentar la transparencia y la honestidad en la comunicación, facilitando un intercambio de conocimientos más efectivo y profundo, lo que se reflejó en la relevancia y pertinencia de los hallazgos para la comunidad de aprendizaje.

Como resultado, se entretrejieron acciones colectivas que revitalizaron la organización, refrescando las intenciones, los porqués y el para qué de la Red. En términos prácticos, esto dio lugar a la creación de nuevas comisiones, la incorporación de nuevas

personas en estas comisiones y una mayor apertura en la distribución del poder y en la toma de decisiones para los próximos diez años de la RCHE, promoviendo una ecología de saberes múltiples que se entrelazan desde la amistad y el cariño.

Elda del C. Acosta Montes de Oca

Maestra en Agroecología por El Colegio de la Frontera Sur, México.

Correo: elda.acosta@posgrado.ecosur.mx

Referencias

- Alatorre, G., García-Campos, H., & Negrete, A. (2014). Construyendo poder y saber para la transformación social Encuentros y desencuentros entre actores diversos. *Decisio. Saberes para la Acción en Educación de Adultos*, 38, 24-28.
- Clocier, L. (2014). *Sistematización de experiencias. Una práctica senti-pensante para la transformación social* [archivo PDF]. Programa Latinoamericano de Sistematización de Experiencias del Ceaal. Biblioteca Virtual sobre Sistematización de Experiencias.
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Colombia: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.
- López-García, D., Cuéllar-Padilla, M., De Azevedo Olival, A., Laranjeira, N. P., Méndez, V. E., Peredo y Parada, S., Barbosa, C. A., Barrera Salas, C., Caswell, M., Cohen, R., Corroero-Humanes, A., García-García, V., Gliessman, S., Pomar-León, A., Sastre-Morató, A., & Tendero-Acín, G. (2021). Building agroecology with people. Challenges of participatory methods to deepen on the agroecological transition in different contexts. *Journal of Rural Studies*, 83, 257-267.
- Montiel Sánchez, C. E., Aldasoro Maya, E. M., Guzmán Cáceres, M., Saldívar Moreno, A., & Rodríguez Robles, U. (2021). Representaciones sociales de huertos escolares: Hacia la construcción de proyectos educativos desde la pedagogía crítica. *Acta Universitaria*, 31. <https://doi.org/10.15174/au.2021.3056>
- Red Chiapaneca de Huertos Educativos (RCHE). (2018). *Tríptico informativo* [folleto]. RCHE.

Agradecimientos

Mi profundo agradecimiento a las personas que conforman la Red, quienes me abrieron sus puertas con generosidad. Gracias por hacerme sentir bienvenida y parte de esta comunidad, tejiendo un "Nosotres". Aprecio el compartir, la coconstrucción de conocimientos y el cariño que me han brindado, especialmente a Loreto, Cande, Luis y Bruce. También agradezco la confianza de Alba, Amparo, Ausencia, Chepe, Edilberto, Edith, Fran León, Francis, Frida, Geovanni, Hugo, Indira, Isabel, Isaí, Joel, Manuela, Nancy, Ramón, Reyna, Ruve, Ulises y William. A mi comité tutorial, Limbania, Helda y Miriam, gracias por ser mis guías y por abrirme puertas y visiones en este camino. Por último, agradezco a quienes sumaron sus aportes y corrigieron este texto.

Relaciones de confianza como telar de procesos



agroecológicos comunitarios: la experiencia del IALA Ixim Ulew y la comunidad de Tierra Blanca en Nicaragua

YEIMI YUNIETH MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

Este escrito se propone reflexionar sobre los inicios, la complejidad y los miedos que conlleva la construcción de relaciones de confianza como un elemento flexible y vivo en los procesos de vinculación comunitaria, en el marco de una investigación-acción participativa (IAP). En particular, abordaremos los primeros acercamientos propuestos entre la comunidad de Tierra Blanca y el Instituto Agroecológico Latinoamericano (IALA) Ixim Ulew mediante diálogos en torno a memorias, vivencias y sentires que experimenté desde mi rol como investigadora y miembro del Instituto

En esta oportunidad, colocamos en el centro la confianza como un elemento clave para el sostenimiento de los procesos de vinculación comunitaria.

Esta ilustración representa la diversidad productiva agropecuaria existente en la comunidad de Tierra Blanca. Ilustración de Silke Pérez.



Partimos de la experiencia vivida durante la iniciativa de IAP titulada “Campesina a Campesino: una metodología para tejer hilos entre el IALA Ixim Ulew y la comunidad de Tierra Blanca, Chontales, Nicaragua”, llevada a cabo en 2023 como parte de la Maestría en Agroecología de El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur). Este proyecto buscó generar cercanía entre las comunidades y promover procesos de territorialización agroecológica.

Contexto de la relación entre el IALA y Tierra Blanca

Para comprender este trabajo de vinculación entre el IALA Ixim Ulew y la comunidad de Tierra Blanca, es importante contextualizar los antecedentes de su relación. El IALA Ixim Ulew fue fundado hace seis años como parte de la Red de IALA de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina). Su misión es responder a las necesidades de formación agroecológica de las organizaciones de Centroamérica. Tiene su sede en Nicaragua, bajo la coordinación de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), específicamente en la comarca de Tierra Blanca, municipio de Santo Tomás, Chontales. Sin embargo, el establecimiento del Instituto en este territorio se vio afectado por una serie de conflictos previos relacionados con la propiedad de la tierra, que fracturaron las relaciones con la comunidad.

Durante cinco años, Tierra Blanca estuvo inmersa en confrontaciones directas por la disputa de los derechos sobre este espacio, lo que impidió que el Instituto pudiera iniciar su labor en un ambiente de armonía con la comunidad.

Esta situación perduró hasta que las disputas finalizaron en 2018. Además, la falta de voluntad política para propiciar un acercamiento profundizó el distanciamiento entre el trabajo del Instituto y la comunidad. Estos desafíos se analizan a profundidad en la investigación antes mencionada, que también documenta la experiencia de implementar la primera etapa de la metodología Campesina a Campesino. Esta

metodología, vista como “un dispositivo de ensamblaje de agroecología(s), territorio(s) y sujeto(s) político(s)” (Val y Rosset, 2020), permitió dar las primeras puntadas en el tejido de relaciones entre ambas partes.

Con esta breve contextualización buscamos reconocer a quienes hicieron posible el inicio de este proyecto, enfrentando los retos que ello implicó. Apostamos por recuperar el tejido comunitario roto durante las disputas en el territorio y restablecer la relación vecinal con el IALA.

Primeros acercamientos: tejiendo lazos de confianza

El acercamiento a la comunidad representó uno de los primeros desafíos dentro de la propuesta de investigación. Como investigadora y miembro del IALA Ixim Ulew, me hacía preguntas constantemente: ¿por dónde iniciar? ¿Qué decir? Me preocupaba cómo sería la recepción de la comunidad y si realmente existiría interés de las contrapartes.

En las investigaciones sociales clásicas, uno de los principales consejos es identificar a los actores clave, quienes suelen ser vistos como personas que responden a las necesidades, intereses y objetivos de la investigación desde la perspectiva de la persona investigadora. Este enfoque, no obstante, tiende a asignar un rol pasivo a los actores en el proceso de construcción del conocimiento. Sin embargo, en las

Doña Josefa García, lideresa comunitaria de Tierra Blanca, partera y maestra de plantas medicinales locales. Ilustración de Silke Pérez.



La convocatoria fue abierta a todas las personas de la comunidad: mujeres, hombres, jóvenes e infancias.

propuestas de IAP, la investigadora asume un papel activo como facilitadora, replanteando las formas de relacionamiento y redefiniendo los roles dentro del proceso. Aquí, las y los miembros de la comunidad participan de manera activa en cada etapa del trabajo, no solo profundizando y problematizando sus realidades, sino también transformándolas.

Este enfoque requiere un ejercicio de cercanía y confianza que permita establecer diálogos abiertos y sinceros, un aspecto que fue esencial para lograr un acercamiento genuino en esta experiencia de investigación.

A lo largo del camino recorrido, se identificaron dos momentos clave que marcaron los intentos por acercarse a la comunidad.

Esta imagen representa el potencial de la Metodología de Campesina a Campesino para la construcción de vínculos comunitarios. Ilustración de Silke Pérez.



Tiene su sede en Nicaragua, bajo la coordinación de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), específicamente en la comarca de Tierra Blanca, municipio de Santo Tomás, Chontales.

El contacto inicial

El primer acercamiento con la comunidad de Tierra Blanca se logró a través de instituciones como el Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Instituto de Protección y Sanidad Agropecuaria (IPSA). Estas instituciones estaban llevando a cabo una Escuela de Campo sobre Gestación Bovina en la finca de Julia Ruiz, una lideresa comunitaria. Este curso convocó principalmente a productores y productoras de la comarca Tierra Blanca, en su mayoría hombres.

Durante una de las sesiones de la escuela, se permitió un espacio para presentar las razones de las

visitas a la comunidad. Sin embargo, la mayoría de las personas asistentes mostraron poco interés en lo compartido, ya que estaban más enfocados en el contenido técnico de la escuela, orientado al mejoramiento productivo. Una excepción fueron doña Julia y Karla, dos de las tres mujeres que participaban en la escuela. Ambas mostraron curiosidad y, en conversaciones posteriores, se mostraron dispuestas a participar en este primer esfuerzo por tejer alianzas entre la comunidad y el IALA.

La segunda visita

Durante la segunda visita, Bryan Vásquez, egresado de la segunda generación del IALA y parte del proceso de IAP, sugirió contactar a doña Johanna Hernández, quien había trabajado años atrás en labores de la finca del IALA. Al llegar a su casa, doña Johanna nos recibió con hospitalidad, compartiendo anécdotas, pláticas y risas. Aprovechamos este encuentro para explicarle los motivos de nuestra visita a la comunidad y a su hogar.

Doña Johanna comprendió la intención del proyecto, ya que era una de las pocas personas de la comunidad que había tenido contacto previo con el Instituto. A partir de ahí, comenzó a compartir lo que sabía sobre el IALA y nos conectó con su suegra, doña Josefa, una lideresa histórica de la comunidad. Doña Josefa nos ofreció un recorrido por Tierra Blanca, narrando su historia personal, profundamente entrelazada con la historia de la comarca.

Sin duda, ambas visitas fueron esenciales para establecer los primeros cimientos del proceso de investigación. Este avance fue posible gracias a un diálogo basado en la escucha plena, la sinceridad y el deseo mutuo de entender y ser entendido, elementos fundamentales para la construcción de confianza. Esta confianza, a su vez, resultó en participación y colaboración dentro del trabajo de investigación (Córdova, 2023).

La relación entre la comunidad de Tierra Blanca y el IALA Ixim Ulew sigue siendo un gran desafío. Somos conscientes de que trabajar en contextos con un tejido social fracturado exige una lectura cuidadosa de lo que no se dice, un acercamiento a la intimidad de la historia comunitaria y el acceso a los “territorios de la memoria” (Martínez, 2024). Estas memorias sostienen las realidades y dinámicas del lugar, codificadas en sensaciones, símbolos y significados construidos en el espacio-tiempo.

En este contexto, los procesos de investigación requieren la creación de lazos basados en la confianza. Para ello, es importante acortar las distancias en el relacionamiento con las personas que conocen profundamente la comunidad y están dispuestas a contribuir a procesos de transformación con una visión colectiva y comunitaria. Estos individuos, a quienes llamamos “saboras y sabedores”, no solo comparten sus memorias personales, sino que forman parte de las memorias del territorio, ofreciendo sus conocimientos para construir nuevas realidades.

Niña presentando su dibujo del mapa de la Comunidad de tierra Blanca. Ilustración de Silke Pérez.



Mujeres protagonistas: liderazgo y transmisión de saberes agroecológicos

En nuestra investigación, la metodología de Campesina a Campesino fue central. Durante la primera etapa, nos enfocamos en conocer la realidad actual de la comunidad y revalorizar los saberes agroecológicos locales que aún se preservan. A través de esta metodología, observamos que las personas involucradas mostraron un interés que iba más allá de lo económico. Fueron principalmente las mujeres de la comunidad quienes lideraron el proceso, ayudándonos a identificar los recursos locales y a problematizar la situación de Tierra Blanca. Entre sus prioridades destacaron el cuidado de las cuatro áreas boscosas, consideradas los “pulmones” de la comunidad, y la protección del río Monota, una fuente esencial para la vida productiva y reproductiva de las familias de la zona.

Uno de los momentos clave de la investigación fue un taller participativo de dos días, convocado en la sede del Instituto. Este taller buscaba dar los primeros pasos en la implementación de la metodología de Campesina a Campesino y, simbólicamente, representó un encuentro intencionado para generar relaciones entre el IALA y la comunidad. La elección del Instituto como espacio para el taller le otorgó un significado especial, al ser un lugar históricamente en disputa.

La convocatoria fue abierta a todas las personas de la comunidad: mujeres, hombres, jóvenes e infancias. Respondieron principalmente mujeres, que asistieron junto con sus hijas e hijos. Al finalizar el primer día, doña Johanna se acercó emocionada, expresando cuánto le había gustado e interesado el taller. Tanto ella como doña Julia Ruiz mostraron entusiasmo y resaltaron la importancia de invitar a otras personas de la comunidad a participar. Sin embargo, al día siguiente confesaron apenadas:

Fíjese que le conté a varios acerca de lo que estuvimos haciendo y por qué es importante, pero me dijeron: ¿Para eso? No voy a perder mi tiempo. Pero para nosotras es necesario. Ellos solo ven dónde hay dinero de por medio.

J. Hernández, comunicación personal,
19 de agosto de 2023

Por tanto, es necesario destacar el papel de las mujeres al frente de los procesos comunitarios. Su disposición para crear, su visión amplificada en la búsqueda de nuevas formas de construir la vida y su capacidad para ser puentes desde su liderazgo reconocido son esenciales. Estas mujeres, desde sus roles como campesinas que producen la tierra, parteras y maestras, contribuyen significativamente en la transmisión y recuperación de conocimientos que fomentan lazos en las relaciones vecinales y el aprendizaje común.

Últimas consideraciones

Desde esta experiencia de IAT, se reconoce la importancia de que los procesos comunitarios agroecológicos



Don Roberto Ruiz, agroecólogo de la comunidad de Tierra Blanca. La ilustración está inspirada en el intercambio de experiencias que se desarrolló en la Finca Santa Martha con estudiantes del IALA Ixim Ulew. Ilustración de Silke Pérez.

comiencen con la construcción de una visión colectiva basada en relaciones de confianza.

La metodología de Campesina a Campesino demuestra su capacidad para recoger voces, memorias, prácticas y vivencias del territorio, confiadas a partir de relaciones de cercanía que se forjan a través del entendimiento mutuo. Estas conexiones se nutren de charlas, momentos compartidos, risas y, sobre todo, de la permanencia en el tiempo, sostenida por el respeto y la sinceridad al establecer vínculos significativos.

Yeimi Yunieth Martínez Rodríguez

Antropóloga, agroecóloga, miembro de la Comisión Pedagógica del IALA Ixim Ulew.

Correo: m.jeimi14@gmail.com

Referencias

- Córdova, V. (2023). *La confianza de las comunidades hacia las organizaciones de la sociedad civil: investigación para la acción*. Comunalía.
- Martínez, Y. (2024). *Campesina a Campesino una metodología para tejer hilos entre el IALA Ixim Ulew y la comunidad Tierra Blanca, Chontales, Nicaragua* [tesis de Maestría en Agroecología, El Colegio de la Frontera Sur]. México.
- Val, V., & Rosset, P. M. (2020). Campesina a Campesino: Educación campesina para la resistencia y la transformación agroecológica. *Revista Brasileira de Educação do Campo*, 5.

La alternancia y los diálogos intergeneracionales

MERCEDES TORREZ, OSIRIS ARCE, GRISELDA BEATRIZ MARTÍNEZ

El Instituto Agroecológico Latinoamericano Ixim Ulew (IALA-IU) es un centro de formación regional para Mesoamérica y el Caribe, parte de la red de escuelas agroecológicas de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo y La Vía Campesina (CLOC/VC), movimientos sociales internacionales. Fundado en 2018 en Santo Tomás, Chontales, Nicaragua, este Instituto recibe a jóvenes de familias campesinas vinculadas a la CLOC/VC. Su enfoque educativo abarca áreas técnicas, productivas, organizativas, políticas e ideológicas, desarrollando competencias multidisciplinares en sus estudiantes.

A diferencia de otros IALA en Latinoamérica, el IALA-IU tiene carácter internacional: sus estudiantes provienen de distintos países de la región

mesoamericana. Esta diversidad cultural facilita el intercambio de conocimientos, destacando tanto las semejanzas como las diferencias entre los países de origen de las y los estudiantes. Además, se fomenta el análisis de las coyunturas propias de cada territorio, enriqueciendo la formación académica y política.

En este centro se fomenta la relación intergeneracional y el intercambio de conocimientos entre estudiantes y sus familias por medio de la alternancia, que Torrez (2024a) define como:

La manera en que se pueden articular los conocimientos compartidos en el tiempo escuela con el tiempo comunidad. Dicho de otra manera, es cuando la o el joven territorializa esos saberes en

De izquierda a derecha: Martha Pérez, Ever Martínez, Mercedes Torrez y Beatriz Martínez, egresados/as de IALA-IU.  Alex Chavarría



sus espacios, que pueden ser familiares, comunitarios y organizativos. Pero no se queda solo en llevar una práctica o conocimiento, sino que la práctica en sí misma debe llevar y fomentar una reflexión profunda del porqué se realiza.

En este enfoque pedagógico se conjuga el tiempo escuela con el tiempo comunidad. Este último se define como “el momento donde los/las educandos/as regresan a sus territorios” (Torrez, 2024). En sus espacios con la comunidad, sus familias, sus organizaciones y junto a sus vecinos, intentan territorializar elementos compartidos durante el tiempo escuela.

El tiempo comunidad

Al finalizar la formación presencial en el IALA-IU, cada participante busca la mejor manera de compartir lo aprendido con su comunidad, adaptando sus estrategias al contexto local y partiendo de la realidad del territorio. El tiempo comunidad articula la actividad de cada familia con los saberes que se van a transmitir, revalorizando los conocimientos ancestrales y generando confianza para llevarlos a la práctica.

Esta fase permite a los educandos aplicar lo aprendido, adquiriendo mayor experiencia y confianza en su trabajo en el territorio, y comprendiendo el impacto de su participación. Los conocimientos no se limitan al ámbito familiar, sino que se extienden más allá, ya que los educandos se sienten motivados y comprometidos a contribuir al trabajo comunitario y a la defensa y protección de la tierra.

A través de la alternancia y el tiempo comunidad, los y las jóvenes egresados/as valoran los saberes de sus pares y familias, fortaleciendo vínculos y apropiándose de conocimientos compartidos. Este proceso resalta la importancia del diálogo intergeneracional y del rol de las familias como el primer espacio donde se integran los aprendizajes académicos con los saberes comunitarios.

Los/as formadores/as del Instituto crean entornos donde los jóvenes comparten sus saberes en diálogos libres y amistosos que fomentan la confianza entre maestros/as y estudiantes (Torrez, 2024a). Estos intercambios permiten aplicar lo aprendido en prácticas familiares y comunitarias, integrando la agroecología como un movimiento social, político, cultural, medioambiental, económico y educativo.

La metodología de la alternancia fomenta la transmisión de saberes agroecológicos, apoyando a los y las estudiantes en su aprendizaje y en el intercambio de conocimientos colectivos. Este aprendizaje es continuo, individual y colectivo, y debe alimentarse cada día, mejorando con la práctica en el territorio para hacer vivida la agroecología.

Diálogos intergeneracionales que acercan al territorio

La participación de sabedores ancestrales, mujeres, jóvenes y niños/as integra diversos conocimientos y saberes, mostrando el impacto de estos procesos



Eder Cea, egresado de la III cohorte. ■ Autor William Zuniga

educativos. Los diálogos intergeneracionales que se generan en los territorios permiten a los jóvenes aprender de la experiencia de las personas adultas en el campo, asegurando la transmisión del conocimiento a nuevas generaciones. Estos diálogos facilitan la comprensión de la realidad de las sociedades campesinas desde los aspectos culturales, políticos, económicos y organizativos de cada país.

A través de estos diálogos, tanto en el instituto como en sus territorios y espacios de convivencia, se ha comprendido que la agroecología no se trata únicamente de producir alimentos. También implica encontrar formas de proteger y respetar la tierra, cuidar los animales, conservar los suelos y preservar las semillas criollas con el objetivo de garantizar la soberanía alimentaria de las familias y comunidades.

Este proceso formativo-organizativo, diseñado bajo los principios de la educación popular en el IALA-IU, ha ayudado a los participantes a desarrollar una mayor conciencia social. De esta manera, se impulsa un cambio en el pensamiento de los y las jóvenes, quienes reflexionan sobre la realidad de sus países y el camino hacia la agroecología.

Los procesos de intercambio generan transformaciones tanto a nivel personal como familiar y

organizativo. Esto proporciona una nueva visión sobre el valor de la tierra y el arraigo que implica trabajarla. Al conocer el contexto político, social y ecológico de los diferentes países explicado por sus compañeros/as, las/os educandas/os desarrollan una conciencia más profunda.

Un ejemplo de ello es el caso de un educando de Guatemala que no pudo asistir a clases porque debía hacer guardia en su aldea por temor a una invasión. Este hecho conmovió profundamente a quienes le conocíamos al mostrar cómo las injusticias sociales interfieren en la vida de las personas que, desde jóvenes, entienden la defensa del territorio como una prioridad.

Durante el proceso de formación, los y las estudiantes adquirieron aprendizajes en áreas técnicas, productivas, organizativas, políticas e ideológicas. Estos conocimientos fortalecieron sus vínculos con sus comunidades de origen y también influyeron en sus relaciones familiares. Al poner en práctica lo

aprendido y compartirlo con sus familias, reforzaron su confianza y obtuvieron reconocimiento.

Beatriz, una de las autoras de este escrito, comparte su experiencia:

Mi papá siempre me preguntaba qué había aprendido para poder aplicarlo en nuestra parcela y así mejorar la producción de alimentos sanos o el estado de la parcela. Esto generó largas pláticas con él, en las que articulábamos sus extensos conocimientos con los míos, creando así nuevos conocimientos prácticos que nos beneficiarán como familia (Torrez, 2024a).

Este acercamiento le permitió a Beatriz, como mujer joven, obtener un reconocimiento por parte de su familia. Compartir sus conocimientos y experimentar con ellos la involucró más profundamente en las actividades productivas familiares y comunitarias, lo que a su vez la motivó y comprometió aún más en su camino hacia una agroecología transformadora.

Para muchos/as egresados/as del IALA-IU, el reconocimiento por parte de sus familias marcó una diferencia significativa en sus vidas, reforzando su potencial. Dayeli, una joven de República Dominicana, comparte una experiencia similar:

Mi papá siempre me preguntaba qué había aprendido, y uno de los saberes que más recuerdo es algo que el profe Germán me enseñó sobre la lechosa. Nosotros teníamos una planta que no daba fruto, y él me dijo que la golpeáramos. Lo hicimos junto a mi papá, ¡y funcionó! A partir de eso, mi padre quería que le siguiera compartiendo más (Torrez, 2024a).

Aunque estos aspectos puedan parecer pequeños, compartir conocimientos y obtener reconocimiento durante el “tiempo comunidad” son formas esenciales de respaldo para los y las jóvenes.

A través de los IALA, estos procesos de intercambio han formado ciudadanos y ciudadanas más conscientes, capaces de reflexionar críticamente sobre su papel en el cambio que el mundo necesita y de tomar acciones sociales y humanistas al respecto.

Las voces del territorio

En el proceso formativo del IALA-IU, es fundamental destacar que las investigaciones transformadoras, capaces de romper con lo convencional y generar cambios profundos, son aquellas que visibilizan y reconocen las voces de las personas involucradas.

Los saberes ancestrales de las familias dedicadas a la agricultura, ganadería, medicina natural y pesca artesanal constituyen pilares esenciales para la creación de conocimientos que impacten positivamente a las futuras generaciones. Estos saberes fomentan una conciencia colectiva sobre la importancia de cuidar la tierra. La familia es la primera escuela donde niños y niñas aprenden a amar, cuidar y trabajar

Cartilla elaborada por Mercedes Torrez (contenido) y Blanca Ruiz (diseño de imagen).



la tierra. Es imprescindible cultivar este amor, respeto y curiosidad por la agroecología, ya que la niñez representa tanto el presente como el futuro de la humanidad.

Los y las jóvenes formados/as en el IALA-IU tienen la responsabilidad de expandir y compartir estos conocimientos, permitiendo que las nuevas generaciones desarrollen conciencia y criterio propio acerca del cuidado de la tierra, los recursos naturales y la preservación de lo nativo. Para ello, es clave crear espacios culturales, informativos, experimentales y vivenciales que promuevan el intercambio de aprendizajes. De este modo, el conocimiento adquirido en el instituto, en los diálogos familiares y en los territorios podrá transmitirse a las futuras generaciones.

Las personas sabedoras han desempeñado un papel clave inspirador para las próximas generaciones. Jocelyn Morales, de Honduras, comentó en cierta ocasión que se sintió inspirada por su madre, una lideresa y defensora de la organización. Asimismo, Martha Pérez, de El Salvador, mencionó:

Aprendí a ser más tolerante, respetuosa, a escuchar a los agricultores y a implementar las prácticas tal como las hacen en sus territorios [...] El involucramiento con las familias, tanto de adultos como de niños, niñas y jóvenes, es fundamental para no perder nuestra identidad (citado en Torrez, 2024b).

Es necesario superar la imagen del “técnico de escritorio”. Uno de los mayores retos para los y las jóvenes es establecer un diálogo efectivo con las comunidades campesinas, estableciendo diálogos intergeneracionales que permitan el intercambio de saberes.

Comprender la realidad cultural, social y económica de las/os campesinas/os es crucial. Conocer la agroecología desde el territorio transforma nuestra perspectiva, permitiéndonos entender la realidad del campesinado y las luchas históricas que han enfrentado, desde la obtención de tierras hasta los desafíos relacionados con la producción y venta de sus cosechas. Esto permite vivenciar que la agroecología ofrece soluciones no solo en términos de producción, sino también desde una perspectiva social, económica, política y cultural.

Los alcances de la alternancia

Al participar en el cultivo, la producción y la cosecha de alimentos, no solo para sus familias sino también para sus comunidades, los y las jóvenes contribuyen a la búsqueda de alternativas a la agricultura tradicional. Este proceso fortalece el trabajo organizativo en favor de la Madre Tierra y fomenta la creación de redes para la transmisión de conocimientos.

Cuando hay apertura al cambio, a la experimentación y al intercambio de saberes, suceden transformaciones significativas. Estos aprendizajes trascienden a una familia, se replican entre vecinos/as y se convierten en saberes locales que se transmiten de generación en generación.

La metodología de la alternancia fomenta la transmisión de saberes agroecológicos, apoyando a los y las estudiantes en su aprendizaje y en el intercambio de conocimientos colectivos.

El proceso formativo del IALA-IU ha generado valiosos aprendizajes, articulando conocimientos entre las personas participantes de diferentes países y los sabedores locales.

El enfoque práctico, libre, político y organizativo del instituto permite a la juventud adquirir nuevas habilidades y comprender que la formación no se limita al aula. Los intercambios en las parcelas, las pláticas cotidianas y el contacto con las/os vecinas/os brindan oportunidades para profundizar en el conocimiento y la práctica de la agroecología.

Mercedes Torrez

Formadora en el Instituto Agroecológico Latinoamericano, IALA-IU, ingeniera agrónoma y maestra en Agroecología por el Colegio de la Frontera Sur, México.

Correo: mercedes.torrez@posgrado.ecosur.mx

Osiris Arce

Miembro de la III cohorte del IALA-IU, trabaja de manera independiente junto a su familia en una pequeña parcela donde cultivan diversos productos, incluyendo frutales, con el fin de ofrecer alimentos saludables y de calidad a su comunidad.

Griselda Beatriz Martínez

Licenciada en Ciencias de la Educación y docente de primaria y secundaria en El Salvador, participa activamente en movimientos ecológicos y artísticos. Su familia se dedica a la agricultura y apicultura. Formó parte de la III cohorte del IALA-IU a través de una cooperativa familiar.

Referencias

- Torrez, M. (2024a). *Metodología de la alternancia: Experiencias educativas del Instituto Agroecológico Latinoamericano Ixim Ulew de La Vía Campesina* [tesis de Maestría en Agroecología, El Colegio de la Frontera Sur]. México.
- Torrez, M. (2024b). *Voces que alternan entre el territorio y el aula* [producto de socialización de tesis]. Chiapas, México.

Diálogos familiares y entre juventudes



para la agroecología

ANTONIA GIRÓN LÓPEZ

En las comunidades indígenas rurales, la comercialización ocurre en los propios hogares, a orillas de la carretera y en mercados públicos situados, por lo general, en las cabeceras municipales. Estos mercados son espacios vivos y coloridos, con una gran variedad de sabores y una notable presencia de hombres y mujeres adultos, así como de niños y niñas. Sin embargo, la participación de las juventudes es menos visible, posiblemente porque están estudiando, no tienen interés, sienten vergüenza o están involucradas en actividades en el campo, la milpa o con sus amistades. Este escrito se basa en un diálogo con once jóvenes de pueblos originarios de los Altos de Chiapas y la Península de Yucatán, en México, quienes buscan emprender en la comercialización de productos agroecológicos a partir de prácticas agrícolas más amigables con el medio ambiente y sus territorios. Además, buscan recuperar el conocimiento tradicional de sus abuelas y abuelos.

Las reflexiones aquí expuestas derivan de un proceso de investigación-acción participativa (IAP) realizado en el marco de mi tesis de maestría en Agroecología en El Colegio de la Frontera Sur, así como del proyecto Comunidad de Aprendizaje de Jóvenes en Agroecología y Comercialización Comunitaria (Cajac). A lo largo de dos años y en ocho encuentros, este proyecto facilitó el intercambio entre juventudes, permitiendo

la creación de una comunidad de aprendizaje unificada por su vínculo con la tierra, sus experiencias en el mercado y sus vivencias compartidas. Los encuentros de Cajac fueron espacios de aprendizaje participativo donde los y las jóvenes tuvimos la oportunidad de encontrarnos, intercambiar experiencias, escucharnos y dialogar. A través de esta dinámica, fortalecimos nuestros lazos y también con nuestros territorios de origen. Así, pudimos conocer distintas regiones de Chiapas, Yucatán y Campeche, donde también participamos en espacios de comercialización en tianguis agroecológicos (espacios comunitarios de comercio directo al aire libre donde se venden productos frescos, artesanías y otros artículos) y mercados solidarios.

Estos encuentros promovieron la creación de vínculos entre jóvenes de diversas culturas y territorios, así como la exploración de distintos modelos de comercialización de sus iniciativas. Muchos de ellos se enfocaron en temas relacionados con el emprendimiento juvenil y la interacción familiar en la agricultura y la agroecología, lo que permitió que los y las jóvenes compartiéramos los conocimientos adquiridos con nuestras familias e integráramos estos aprendizajes en emprendimientos. Así, a través del trabajo familiar, se logró preservar y fortalecer el conocimiento tradicional de nuestras comunidades.

Joven vendiendo sus productos e intercambiando experiencias en un tianguis. ■ Antonia Girón



Agroecología e intercambio de saberes familiares

La investigación incluyó un espacio de reflexión entre las juventudes y personas adultas, principalmente mujeres. El objetivo era recuperar las memorias de estas mujeres para conocer su historia en torno a la comercialización, permitiendo que las generaciones más jóvenes comprendieran los contextos sociales, económicos y familiares en los que ellas habían desarrollado esta actividad.

La mayoría de las participantes recordaron haber estado involucradas en la comercialización desde los seis años, acompañando a un familiar adulto al mercado para vender productos provenientes de sus traspatios, milpas o producción animal. Les atraían los colores, los alimentos y la gente en los mercados, y muchas elegían acompañar a sus madres y abuelas en la venta en lugar de quedarse solas en casa. Este ejercicio colectivo de recordar y reflexionar sobre sus experiencias de comercialización con sus abuelas y abuelos, y transmitirlos a las nuevas generaciones, resultó significativo, ya que fortaleció los vínculos familiares y consolidó el tejido de jóvenes participantes.

Por otro lado, los encuentros buscaban que las juventudes identificaran cómo sus prácticas se alineaban con los principios de la agroecología, tanto en la producción como en la comercialización. Durante este proceso, desarrollamos nuestra propia perspectiva sobre la agroecología. Aunque ya estábamos recuperando algunos conocimientos ancestrales, no los asociábamos con este concepto; fue al vincular las prácticas heredadas con sus principios agroecológicos cuando comenzaron a cobrar significado.

Reconocer la relación entre nuestros conocimientos y la agroecología nos permitió dar sentido a nuestra participación en los encuentros, así como en los tianguis y mercados solidarios. Estos espacios, gestionados en su mayoría por campesinos y campesinas, fomentan la economía solidaria y la agroecología. En Cajac, promovemos encuentros en estos mercados para fortalecer la experiencia y el trabajo de las juventudes, brindándoles la oportunidad de decidir qué producir y vender, administrar sus propios recursos y contribuir al bienestar de sus familias.

Al preguntarles por qué disfrutaban participar en los tianguis, una de las respuestas más recurrentes fue que, además de obtener un ingreso económico por la venta de sus productos, les motivaba la idea de emprender con productos agroecológicos y naturales. También destacaron que estos productos están cobrando mayor relevancia en el mercado y son más valorados por las personas, ya que, a diferencia de otros espacios, en los tianguis y mercados solidarios no sufrían regateo en los precios.

El relevo generacional en la producción agroecológica

Otro aspecto clave de la IAP fue explorar las experiencias que permiten a las nuevas generaciones encontrar un sentido de identidad y sentirse parte de



Joven cosechando verduras agroecológicas en El Corralito, municipio de Tenejapa, Chiapas (México). ■ Antonia Girón

El intercambio con nuestros pares resultó ser un aspecto clave para el crecimiento y la transformación de las iniciativas de comercialización, las aspiraciones personales y el rol que desempeñamos dentro de nuestras familias y comunidades.



Jóvenes de Chiapas mostrando sus productos: *shampoo*, pomada para dolores y jabones elaborados con insumos apícolas y plantas medicinales. ■ Antonia Girón

una producción agrícola que brinde la oportunidad de repensar los actuales sistemas de producción. Las juventudes campesinas somos el relevo generacional y la continuidad de la agricultura campesina, pero desde una resignificación basada en sus propias experiencias. Aunque esta ecuación parece natural, las juventudes participantes en este proyecto expresaron sentirse aisladas en el trabajo que realizan en sus territorios y contextos. Manifestaron que, en sus comunidades, casi no hay jóvenes con emprendimientos agrícolas agroecológicos. Además, en los tianguis observaban que no había otras juventudes más que ellos y ellas.

Los encuentros, además de facilitar un proceso de aprendizaje, ofrecieron un espacio de contacto entre pares, es decir, entre jóvenes de diferentes regiones. Esto permitió el intercambio con otras experiencias territoriales, creando un espacio de interaprendizaje en el que se colectivizaban diversas formas de continuar el trabajo en el campo, recuperar semillas y preservar los conocimientos de los abuelos y las abuelas relacionados con la comercialización solidaria y agroecológica, entre otros.

El intercambio con nuestros pares resultó ser un aspecto clave para el crecimiento y la transformación de las iniciativas de comercialización, las aspiraciones personales y el rol que desempeñamos dentro de nuestras familias y comunidades. Ver a otros jóvenes en espacios que inicialmente se percibían como exclusivos para mujeres o personas adultas nos permitió sentirnos parte activa de las dinámicas de la comercialización solidaria. Esto nos motivó a incorporarnos a espacios de venta, tianguis y mercados solidarios para desarrollar nuestros propios emprendimientos, con o sin el acompañamiento de las organizaciones de la sociedad civil vinculadas o de Cajac.

Reflexiones del trabajo con juventudes agroecológicas

Desde mi experiencia como joven con descendencia de pueblo originario tselal, encontré en las juventudes indígenas una fuente de inspiración y un reconocimiento de la importancia del diálogo con diversos actores. Los tianguis y los mercados solidarios se convirtieron en espacios clave para que nos expresáramos y reforzáramos nuestros conocimientos agrícolas tradicionales.

Las y los jóvenes me mostraron lo importante que es escuchar a las familias, a las abuelas y a otros actores que están contribuyendo a que sigan persiguiendo sus sueños. En este contexto, la comercialización agroecológica se presentó como un capítulo importante en nuestras vidas, ya que nos permitió interactuar con otras juventudes de diferentes territorios, así como con expertas y expertos académicos en temas como economía solidaria, agroecología, soberanía alimentaria y agricultura. También tuvimos la oportunidad de compartir experiencias con grupos, colectivos y organizaciones que defienden el territorio, las semillas y el trabajo agrícola, sintiéndonos parte de estas acciones.

En las juventudes vi la oportunidad de comprender sus aspiraciones y cómo, a través de ellas, buscan no desvincularse de sus territorios y familias. La agricultura y la comercialización solidaria se presentan como una forma de sostener la vida, cuidar la naturaleza y hacer realidad los sueños.

Antonia Girón López

Coordinadora del área de agroecología en Solmundi A.C. Maestra en Agroecología por El Colegio de la Frontera Sur, México; y promotora agroecológica con comunidades indígenas y campesinas.

Correo: antonia.giron@posgrado.ecosur.mx



Diálogos familiares con las abuelas y los abuelos

indígenas de Aldama, Chiapas, México

ANDREA LÓPEZ LÓPEZ

La Maestría en Agroecología de El Colegio de la Frontera Sur (México) me permitió realizar el trabajo de titulado “Caminar la milpa con árboles junto con los saberes de los abuelos en Aldama, Chiapas”. Uno de los aspectos fundamentales de esta investigación fue generar vínculos de confianza y respeto entre la estudiante, la familia, la comunidad y la Madre Tierra. Así surgió un diálogo con la comunidad, en el cual participaron hombres y mujeres de entre 15 y 96 años, con quienes compartimos la importancia de recuperar los conocimientos ancestrales sobre la asociación de la milpa con árboles.

En este diálogo se destacó cómo las y los abuelos mantienen distintas formas de comprender y transmitir los saberes a través de la palabra y la oralidad. Como mujer joven, estudiante y originaria de Aldama, Chiapas, puedo decir que ha sido un reto comprender a las y los abuelos y sus formas de ver, razonar y expresar sus dolores sobre la pérdida de prácticas ancestrales, especialmente de los árboles en la milpa. Esta práctica intergeneracional representa un respeto profundo hacia la vida, la flora y la fauna, transmitido por nuestros antepasados.

Decidí aprender de las personas mayores sobre la milpa con árboles para valorar y preservar este conocimiento como patrimonio para futuras generaciones. Este proceso fue una nueva experiencia de diálogo, en el que participaron estudiantes, académicas y, sobre todo, familias campesinas e indígenas.

Este diálogo nos permitió reflexionar sobre la urgencia de prestar atención a los conocimientos ancestrales que se están perdiendo, especialmente aquellos relacionados con la milpa y los árboles. Durante las conversaciones, descubrí que las y los abuelos sienten un profundo dolor por la pérdida de estas prácticas, no solo por su valor ecológico, sino también como legado cultural. Para mí, este proceso ha sido una oportunidad de reconectar y convivir con ellos, lo que me ha permitido comprender de cerca el significado y valor de esta tradición.

El municipio de Aldama, en el estado de Chiapas, México, cuenta con una población de 8480 habitantes, según datos del Inegi de 2020. Su territorio abarca 26.79 km² y está compuesto por veinticuatro localidades. La población es diversa, con habitantes provenientes de tres municipios: Magdalena (40 %), Chamula (45 %) y San Andrés Larráinzar (15 %).

Todos hablan tsotsil, aunque con variantes según su lugar de origen.

Realizar una investigación en mi comunidad de origen no fue sencillo al principio. Los prejuicios y la discriminación que enfrenté por ser mujer, estudiante y por vivir fuera de la comunidad me hicieron pensar que sería rechazada. En particular, los abuelos y otros miembros de la comunidad temían que, como otros antes de mí, pudiera usar la información solo para beneficio personal. Sin embargo, con el apoyo de mi directora de tesis, quien me sugirió comenzar por mi propia familia, superé este miedo inicial.

Aprendiendo con los abuelos. ■ Andrea López López





Aprendizajes intergeneracionales.  Andrea López López

El primer paso fue acercarme a mis padres, hermanos y hermanas, y luego amplí la investigación al resto del municipio, involucrando a veinticinco campesinos y abuelos en el estudio sobre la milpa con árboles. Este fue un proceso de aprendizaje profundo, ya que los diálogos con mi familia y con otras familias variaron significativamente. La participación de mis familiares y de las y los abuelos fue fundamental para acompañar y enriquecer el proceso.

Respeto entre campesinos y agricultores

El acercamiento con las distintas familias presentó dificultades, especialmente al comunicarme con las personas mayores del municipio. Para mantener el respeto hacia ellos, fue necesario emplear ciertas formas de interacción y diálogo. Por eso me pareció importante aprender de las y los mayores, ya que ellos/as se comunican y dialogan de manera distinta, dependiendo de la edad, género y creencias. Por ejemplo, durante mis visitas a las familias, observé varias formas de respeto:

- **Con personas mayores:** el saludo consiste en agachar la cabeza y estrechar la mano, preguntando *k'uxi a vo-onton*, que significa "¿Cómo está su corazón?". Dependiendo de la respuesta, uno puede saber si la persona está en condiciones de participar en una actividad o si es mejor no invitarla. Cuando se visita a los mayores, es común ofrecer al visitante una silla para dialogar

cómodamente. Mientras tanto, las abuelas preparan comida o preguntan a los abuelos si gustan pozol (bebida tradicional de maíz) mientras platican.

- **Con personas que siguen usos y costumbres:** al visitar a una familia que practica fuertemente los usos y costumbres, es común llevar bebidas tradicionales como el *posh* (un destilado tradicional) o Coca-Cola en envase, pues se consideran símbolos de respeto que facilitan la plática y generan confianza. Estas personas conservan las costumbres de los abuelos, incluyendo los saludos respetuosos.
- **Religiosos:** las personas religiosas son más abiertas a dialogar sobre distintos temas y con personas de diferentes etnias, sin necesidad de ofrecer bebidas o presentes.
- **Con personas de otros grupos o etnias:** es fundamental tener mayor cuidado en el uso del lenguaje, ya que, aunque todos hablen tsotsil, las variantes dialectales pueden causar malentendidos. Existe un gran respeto entre ellos porque temen ofenderse mutuamente.

Dado que estas diferencias son tan importantes, fue esencial conocer a las personas con las que se iba a dialogar, entendiendo su identidad, grupo de pertenencia, creencias y disposición para abrirse a un diálogo. Por ello, valoré mucho el acompañamiento de mi familia, quienes han vivido siempre en

la comunidad, conocen bien a las personas, hablan la misma variante del idioma, y practican los mismos usos y costumbres.

Como estudiante e investigadora, al principio me posicioné detrás de mi familia y abuelos, ya que, aunque pertenecía a la misma comunidad, sentía que me veían como alguien diferente, incapaz de mantener una conversación o plática sin antes ganarme su confianza. Sin embargo, los abuelos reconocieron que mi presencia fue fundamental, pues gracias a esta investigación se logró impulsar un diálogo entre jóvenes y mayores. Durante las entrevistas con personas de diversas localidades, me mantuve en silencio, intuyendo que era una forma de respeto hacia ellos. Me preocupaba usar palabras que pudieran incomodarlos, aunque ellos conversaban con mis padres entre risas, enojos y tristezas. Es increíble cómo manejan la palabra; no están acostumbrados a levantar la mano o pedir la palabra para participar; simplemente lo hacen. A veces dos personas hablan al mismo tiempo, pero se entienden entre sí. Aunque pareciera que discuten intensamente, al final siempre llegan a un acuerdo. Al observar estas dinámicas, comprendí que tenía mucho que aprender de ellos y que, sin importar de dónde venimos, lo más importante es adaptarnos a nuestros usos y costumbres.

Hablar de milpa es hablar de la vida y del futuro común

Discutir sobre la milpa implica abordar la vida y el futuro compartido. La conexión emocional de los saberes sobre la asociación de la milpa con los árboles es clave para transmitir conocimientos a las futuras generaciones. Reconocer el valor de estos saberes es esencial para enfrentar los desafíos que los abuelos experimentan en la recuperación y preservación de su legado ancestral, así como para encontrar la paz en sus corazones. Sin embargo, en tiempos recientes no ha sido común dialogar sobre las sabidurías de los

Como mujer joven, estudiante y originaria de Aldama, Chiapas, puedo decir que ha sido un reto comprender a las y los abuelos y sus formas de ver, razonar y expresar sus dolores sobre la pérdida de prácticas ancestrales, especialmente de los árboles en la milpa.

abuelos, sus necesidades y preocupaciones, ni sobre la forma de transmitir esos conocimientos a las y los jóvenes, a pesar de que años atrás el diálogo era clave en las familias y comunidades.

Para los/as abuelos/as hablar de la milpa “es música para sus oídos y alegría para su corazón”. Al enterarse de que mi investigación se centraba en la importancia de los árboles en la milpa, mis padres y muchos otros abuelos apoyaron mi propuesta. Ellos recordaban que, en el pasado, la milpa era un espacio de diálogo y convivencia donde se discutían saberes, problemas y aprendizajes de la vida, además de ser un lugar de intercambio de conocimientos con hijos y vecinos.

Compartiendo saberes. ■ Andrea López López





Riqueza de la milpa con árboles. ■ Andrea López López

Las comunidades campesinas e indígenas tienen diversas formas de dialogar sobre sus saberes. Al hablar de la milpa, surgieron oportunidades para construir diálogos y vivencias, siendo la transmisión de conocimientos a las juventudes uno de los temas más relevantes en la investigación. Los abuelos mostraron gran interés por recuperar los conocimientos sobre la asociación de la milpa con los árboles. No obstante, observé que en estos diálogos las mujeres no siempre son incluidas, pues a menudo los hombres toman decisiones sin consultar con ellas, aunque algunas luchan por participar, ya que tienen un papel importante en el trabajo de la milpa.

Quizá se pregunten: ¿cómo se hicieron estos diálogos? A pesar de los cambios en las ciudades y las comunidades de pueblos originarios, los abuelos han dejado de reunirse en la milpa, optando por hacerlo en casa o en el patio. Las reuniones se llevan a cabo en la casa de un abuelo o líder, donde se discuten temas sobre la milpa y se buscan estrategias para mantenerla con árboles. Antes de estas reuniones, algunos abuelos aún colocan ofrendas en sus altares, como velas e inciensos, para pedir calma y entendimiento, lo que les proporciona paz y seguridad al momento de escuchar y dialogar.

Tejiendo saberes y recuperando diálogos ancestrales

Durante la investigación ocurrió algo inesperado: se creó un espacio de diálogo y escucha entre abuelos, abuelas, personas adultas y jóvenes basado en la confianza. Incluso me permitieron integrarme en el diálogo con ellos. Este intercambio abrió nuevas puertas al conocimiento y generó tranquilidad tanto en la mente como en el corazón.

La dinámica de plática entre mi familia y las personas mayores, y la escucha activa de los jóvenes, fue crucial para recoger, tejer y construir aprendizajes valiosos. Como resultado, se registraron 47 especies de árboles nativos presentes en la milpa.

¿Qué hizo posible este diálogo intergeneracional? La clave fue dividir el diálogo en tres momentos.

Primero, los jóvenes permanecieron en silencio, lo que permitió a los abuelos sentirse seguros para liderar la conversación y compartir sus conocimientos. El segundo momento fue la intervención de las juventudes para compartir sus saberes y expresar sus inquietudes. Finalmente, la tercera etapa consistió en la conclusión, tomando en cuenta las aportaciones de ambas partes.

Aunque algunos podrían cuestionar si realmente fue un diálogo, dado que al principio solo los mayores hablaban, la respuesta es sí. Fue un intercambio basado en la experiencia, donde las y los jóvenes aprendieron escuchando sin interrumpir. Posteriormente, se abrió un espacio para que la juventud, con respeto y humildad, aportara sus ideas y expresara sus dudas, complementando o modificando algunas decisiones de los abuelos. Por ejemplo, si los jóvenes consideraban que los árboles ocupaban mucho espacio en la milpa, los abuelos analizaban su punto de vista y decidían si estaban de acuerdo, participando de un diálogo detallado hasta que ambas partes quedaran satisfechas.

Este proceso fue esencial para mí, no solo como investigadora, sino también como mujer y miembro de la comunidad. Participar en este diálogo intergeneracional me permitió adquirir nuevas experiencias y seguir construyendo el *lekil kuxlejal* o buen vivir junto a los abuelos y la nueva generación.

Andrea López López

Maestra en Agroecología por El Colegio de la Frontera Sur, México. Colaboradora independiente para el acompañamiento de colectivos de mujeres para el mantenimiento de huertos y la restauración de espacios de acahuals en el municipio de Aldama, Chiapas.

Correo: andrea.lopez@posgrado.ecosur.mx

Referencias

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). (2020). *Censo de Población y Vivienda. Principales resultados por localidad (ITER)*. México.



Entre milpas y huertas, más allá

de la educación formal: saberes locales y memoria histórica

LUISA FERNANDA PALACIOS ALDANA

En San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, se encuentra la sede de la Universidad Moxiquil, donde se imparte la Licenciatura de Autogestión Sustentable del Territorio, un programa dirigido especialmente a personas de comunidades rurales. Este pregrado se ofrece en modalidad semipresencial: las clases se imparten una semana al mes, mientras que el resto del tiempo los estudiantes permanecen en sus casas y territorios. El estudiantado proviene de diversos contextos, edades, géneros, ideas y perspectivas. Muchas de estas personas crecieron en el campo, algunas pertenecen a pueblos originarios mayas, otras se identifican como campesinas, y algunas provienen de la ciudad con el anhelo de cultivar sus propios alimentos y acercarse más a la vida rural.

Esta licenciatura forma parte de un proceso de educación formal en el que se reconoce que los aprendizajes agroecológicos no provienen únicamente de las aulas, los libros o las personas facilitadoras. Los estudiantes llegan de diversos territorios con una memoria histórica valiosa; son personas sabedoras que mantienen una constante comunicación y contacto con sus núcleos familiares, sus ancestros y ancestros y comunidades.

En estos espacios circulan saberes, discursos y prácticas contextualizadas adaptadas a las realidades específicas de sus territorios. Valorar las actividades cotidianas de los estudiantes y sus familias en sus hogares, milpas, huertas, parcelas y potreros permite tejer un entramado de saberes y profundizar

Escuela campesina en Nuevo Jericó, Palenque. ■ Lucía Gómez Luna





Lucía, Mary y Nacho en casa de uno de sus compañeros. ■ Luisa Fernanda Palacios

en la complejidad de la territorialización de la agroecología, además de rastrear el origen de dichos conocimientos.

Este escrito busca reconocer y visibilizar a las juventudes rurales y sus entornos como fuente de valiosos saberes agroecológicos contextualizados que deben dialogar con los saberes provenientes de la educación formal. Estas reflexiones se enmarcan en

Valorar las actividades cotidianas de los estudiantes y sus familias en sus hogares, milpas, huertas, parcelas y potreros permite tejer un entramado de saberes y profundizar en la complejidad de la territorialización de la agroecología, además de rastrear el origen de dichos conocimientos.

la tesis titulada “Estrategias pedagógicas para la territorialización de la agroecología: aportes desde una licenciatura con enfoque indígena y campesino en Chiapas”, perteneciente a la Maestría en Agroecología de El Colegio de la Frontera Sur. En este trabajo se utilizaron diversos artilugios y herramientas metodológicas para establecer diálogos y crear canales de confianza.

Cuando se pregunta a los estudiantes sobre el inicio de sus caminos agroecológicos, en sus relatos mencionan con nostalgia, alegría y respeto a las figuras de las abuelas y abuelos, bisabuelas y bisabuelos, madres y padres, subrayando la importancia de la transmisión intergeneracional de saberes y prácticas en las transiciones agroecológicas.

Yo lo que sé de la agricultura es por mi familia: mis abuelos, abuelas, mi padre y mi madre, mis hermanas y mis hermanos. Desde que yo nací, siempre trabajamos en el campo. Me acuerdo que desde muy niña, muy temprano, a veces íbamos como a las 5 de la mañana, caminando por entre las montañas

Lucía, estudiante, octubre de 2023

En sus territorios, también se encuentran presentes diversas organizaciones sociales y políticas, centros agroecológicos, cooperativas y organizaciones de lucha campesina, muchas de ellas vinculadas a la Iglesia católica. La historia de resistencia de los pueblos de Chiapas incluye la acción pastoral guiada por los principios de la teología de la liberación, la cual, además de un enfoque espiritual, tiene un significativo potencial para la articulación ideológica, cultural y política (Pinheiro-Barbosa, 2015).

Diseño de
Lorena
Palomino
(@ajawajaw)



Esta conexión puede entenderse a través del concepto de geopedagogía, que relaciona las prácticas pedagógicas con la vida de las personas y los contextos territoriales donde se desarrollan (Pinheiro-Barbosa, 2015).

Me formé durante tres años con la Pastoral de la Tierra en talleres, diplomados, salidas e intercambio de experiencias. Regreso a mi comunidad y reproduzco todo lo que aprendí

Alfredo, estudiante, septiembre de 2023

Con el acompañamiento de personas, organizaciones e instituciones, los ideales que guían a los estudiantes en la agroecología se entrelazan y crecen. Uno de los más importantes es el *lekil kuxlejal* (en idiomas mayas) o “buen vivir”, que se manifiesta como una utopía o sueño a alcanzar. Este ideal se refleja en el reconocimiento de la grandeza de todos los seres y en los momentos en que la milpa germina, cuando hay alimentos para la familia y salud en la tierra, el suelo,

las plantas, los animales, las personas y las comunidades. El *lekil kuxlejal* está ligado a la dignidad. Les estudiantes mencionan la vida digna, la vida buena, como algo que merecen y que se construye a través de la siembra de autonomías, respeto, paz, justicia y armonía. Hablan del cuidado y amor hacia la Madre Tierra y del autoconocimiento, la salud integral y el apoyo mutuo.

El concepto de soberanía alimentaria también resuena cada vez más, asociado a la búsqueda de una alimentación sana, siempre desde la alegría y el amor.

Estos conocimientos, saberes, prácticas y reflexiones se recopilaban mediante el uso de diversas herramientas metodológicas basadas en los principios de la educación popular. Dos de ellas fueron



Orgullo campesino. ■ Diseño y fotografía de Luisa Fernanda Palacios



Compartir con alegría con Pao, Lucy y Santi. ■ Diseño y fotografía de Luisa Fernanda Palacios

fundamentales: la lotería de las prácticas agroecológicas y el Sak Bej maya. Con la lotería, se realizó un inventario de las prácticas agroecológicas presentes en los territorios y se rastreó el origen de esos saberes, ya fueran transmitidos por la familia, la comunidad, alguna organización o provenientes de la Universidad Moxviquil. A través de la metodología adaptada del Sak Bej maya, logramos hacer un mapeo integral de actores, ideales políticos, sueños y obstáculos. Reconocer y visibilizar a las juventudes campesinas como sabedoras implica valorar sus entornos como espacios de aprendizaje donde los saberes agroecológicos circulan de manera natural y constante.

Estas juventudes no son solo receptoras de conocimiento, sino actores clave en la conservación y adaptación de prácticas transmitidas por generaciones. En este sentido, la escuela juega un papel crucial en la revalorización de estos saberes, ya que puede fungir como un puente entre la educación formal y los conocimientos locales. A través del diálogo entre lo académico y lo comunitario, la escuela no solo legitima las prácticas agroecológicas tradicionales, sino que también tiene el potencial de impulsar las formas de conocimiento enraizadas en las realidades de los territorios.

El papel de la experiencia en la educación formal

En los procesos educativos, existen diversos caminos. Uno de ellos se basa en un modelo tradicional

de relaciones verticales, donde las personas facilitadoras transmiten el conocimiento a los estudiantes. Por otro lado, se encuentra la educación transformadora, que busca el florecimiento de las personas y la valorización de diversos saberes, útiles para los territorios. Para que la educación se convierta en una herramienta de cambio, es fundamental que mantenga una estrecha relación con los elementos culturales de cada territorio.

Esta conexión puede entenderse a través del concepto de geopedagogía, que relaciona las prácticas pedagógicas con la vida de las personas y los contextos territoriales donde se desarrollan (Pinheiro-Barbosa, 2015). Al centrar el acto educativo en los procesos culturales y las subjetividades, se generan aprendizajes y conocimientos contextualizados y pertinentes, estrechamente ligados a los territorios.

Incorporar la vida cotidiana en los procesos educativos fortalece tanto a las personas como a los saberes dentro de las comunidades de aprendizaje y vincula de manera efectiva la teoría con la práctica. En la educación popular se parte de las experiencias inmediatas de las personas, avanzando desde lo concreto, conocido y cercano hacia lo complejo, siguiendo el método de práctica-teoría-práctica (Korol, 2015).

Para que este enfoque funcione en contextos comunitarios indígenas y campesinos, es necesario que los espacios escolarizados recuperen el valor epistémico de los procesos educativos. Esto implica reevaluar los conocimientos que influyen en la interpretación del

mundo, reincorporando los saberes propios de la ruralidad campesina y de los pueblos originarios (Pinheiro-Barbosa, 2015).

Desde la educación formal es posible aprender y adoptar prácticas inspiradas en otros modelos educativos, como la pedagogía de la milpa, propuesta por Pinheiro-Barbosa y Gómez-Sollano (2014). Este enfoque se inspira en la educación autónoma de las bases de apoyo zapatistas, donde la milpa es el corazón de la agricultura, la enseñanza y la vida. La pedagogía de la milpa implica una reterritorialización educativa en constante movimiento, donde el aprendizaje va más allá de las aulas para integrarse a la vida cotidiana y comunitaria en espacios como casas, cocinas, parcelas, milpas y asambleas.

Así, se establece una conexión profunda entre la pedagogía y los elementos socioculturales del territorio, integrando saberes que emergen de lo cotidiano y del legado cultural de los pueblos originarios y campesinos.

Estos modelos fortalecen los procesos de arraigo de la agroecología en los territorios, convirtiendo las estrategias de enseñanza y aprendizaje en elementos clave para promover su territorialización y expansión (Mier y Terán y otros, 2021). La integración de la agroecología en los sistemas de educación formal podría contribuir significativamente a su masificación y escaleamiento (Morales y otros, 2021).

En los diferentes modelos educativos, es crucial reconocer que las juventudes campesinas poseen conocimientos valiosos, que emergen de su cotidianidad, sus entornos y sus memorias históricas. Estos saberes se nutren de la vida en la milpa, en las huertas y en sus relaciones familiares y comunitarias. Visibilizarlas como personas sabedoras implica reconocer que no solo aprenden de la escuela, sino que llegan a ella con un bagaje de conocimientos prácticos profundamente vinculados a sus territorios.

A través de metodologías participativas, como la lotería de las prácticas agroecológicas y el Sak Bej maya, es posible crear espacios de diálogo donde se tejan las experiencias y saberes locales, construyendo canales de confianza que permitan profundizar en la territorialización de esos conocimientos.

En conclusión, reconocer y visibilizar a las juventudes campesinas como sabedoras es fundamental para fortalecer los procesos agroecológicos en sus territorios.

A través de herramientas participativas que fomenten el diálogo de saberes, y situando la experiencia en el centro, la escuela puede convertirse en un espacio donde lo académico y lo comunitario se entrelacen, revalorizando los saberes locales y potenciando su transmisión intergeneracional. Integrar los saberes locales y las experiencias cotidianas en los procesos pedagógicos convierte a la escuela en un puente que fortalece la memoria histórica y los aprendizajes agroecológicos, permitiendo a las juventudes campesinas reafirmar y compartir sus conocimientos, contribuyendo al arraigo territorial y

Reconocer y visibilizar a las juventudes campesinas como sabedoras implica valorar sus entornos como espacios de aprendizaje donde los saberes agroecológicos circulan de manera natural y constante.

respetando porfundamente su memoria histórica y su vínculo con la tierra.

Arraiquemos los procesos educativos a los contextos locales.

Entendamos la educación como una herramienta poderosa para acompañar procesos de transformación.

Abracemos la territorialización de la agroecología como un acto de amor a nuestras raíces y compromiso hacia el futuro.

Luisa Fernanda Palacios Aldana

Maestra en Agroecología. Doctoranda en Agroecología por El Colegio de la Frontera Sur, México. Integrante de la colectiva docente de la Licenciatura de Autogestión Sustentable del Territorio de la Universidad Moxviquil, México.
Correo: luisa.palacios@posgrado.ecosur.mx

Referencias

- Korol, C. (2015). La educación popular como creación colectiva de saberes y de haceres. *Polifonías Revista de Educación*, IV(7), 132-153.
- Mier y Terán, M., Giraldo, O., Aldasoro, M., Morales, H., Ferguson, B., Rosset, P., Khadse A., & Campos, C. (2021). Masificación de la agroecología: impulsores clave y casos emblemáticos. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, (58), 480-508.
- Morales, H., Ferguson, B., Chung, K., & Nigh, R. (2021). Escaleamiento de la agroecología desde el huerto escolar y la importancia de reconocer la cultura, los alimentos y lugar. *Desenvolvimento e meio ambiente*, (58), 642-665.
- Pinheiro-Barbosa, L. (2015). *Educación, resistencia y movimientos sociales: la praxis educativo-política de los Sin tierra y los Zapatistas*. Ciudad de México: Librunam.
- Pinheiro-Barbosa, L., & Gómez-Sollano, M. (2014). La Educación Autónoma Zapatista en la formación de los sujetos de la educación: otras epistemes, otros horizontes. *Revista Intersticios de la Política y la Cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, 3(6).

Hacia una educación en justicia epistémica: lecciones desde la Agroecología

Sofía Druker, Ricardo Sánchez y Lizethly Cáceres-Jensen. 2024. *Foro de Educación*, 22(1), 191-214.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9708286>

Este ensayo invita a reimaginar elementos esenciales del enfoque agroecológico como contribuciones a la educación formal, orientadas a fomentar prácticas pedagógicas que promuevan la justicia epistémica, en sintonía con la agenda global de desarrollo sostenible y educación frente al cambio climático. La propuesta explora espacios educativos alternativos, buscando claves metodológicas, enfoques y perspectivas que faciliten la inclusión de prácticas educativas que respeten la diversidad epistémica y cultural.

Granjas escuelas agroecológicas interculturales: espacio de diálogo para desarrollar un sistema de producción alimentaria sostenible para el campo mesoamericano

René Cristóbal Crocker Sagastume. 2023. *Naturaleza y Sociedad. Desafíos Medioambientales*, 7, 87-115.



<https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/nys/article/view/8404>

Este artículo examina una experiencia educativa intercultural que involucra a comunidades mayas del norte de Guatemala, wixárikas del occidente de México, campesinos/as mestizos/as de Mesoamérica, investigadores y estudiantes, con el objetivo de generar una propuesta de política pública para una producción

de alimentos sostenible. Basado en el modelo de granjas escuelas agroecológicas interculturales, este espacio de diálogo intercultural fomenta la toma de conciencia sobre el papel fundamental de la cosmovisión de los pueblos originarios en la sostenibilidad.

¿Difusión o cogeneración de conocimiento en Agroecología? Reflexiones derivadas de tres estudios de caso en la Región Metropolitana de Buenos Aires

María Victoria Reyes-Neuhauser. 2023. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 122, 1-19. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.



<https://revistas.unlp.edu.ar/revagro/article/view/14916/15984>

Se presenta una reflexión sobre la necesidad de diferenciar dos enfoques en la extensión rural: la visión transferencista y el paradigma constructivista. Partiendo de una tendencia en el ámbito agroecológico a privilegiar la circulación de conocimiento cogeneratedo entre productores y extensionistas, la autora ofrece un análisis crítico de estas prácticas, invitando a un debate fundamentado que contribuya a mejorar la comprensión y efectividad de las iniciativas de extensión rural.

Fabricar la agroecología: lecciones de los proyectos de desarrollo social

Valentina Posada Rodriguez, Natalia Posada y Alda Rodriguez. 2020. *Agrociencia Uruguay*, 24. Montevideo.

http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2301-15482020000301305



Este estudio presenta una sistematización de experiencias y aprendizajes acumulados por Bio Uruguay en el ámbito agroecológico. A partir del trabajo con comunidades rurales y sus diversas realidades, se extraen lecciones metodológicas sobre el proceso de “fabricar” la agroecología. Esta visión integral de la agroecología permite desarrollar herramientas que, adaptadas a las complejidades locales, pueden promover cambios profundos en las condiciones de vida de estas comunidades.

Agroecología y organización social. Estudios críticos sobre prácticas y saberes

Eduardo Enrique Aguilar. 2022. Universidad de Monterrey. Editorial Ítaca.



https://pure.udem.edu.mx/ws/portalfiles/portal/46481255/Aguilar_Coord_Agroecolog_a_y_org_social.pdf

Este libro plantea la agroecología no solo como una ciencia o un campo crítico de saberes, sino también como una propuesta ético-política y un horizonte de vida. A través de un enfoque sustentable y regenerativo, la obra ofrece herramientas para valorar los procesos de transformación en el agro, destacando logros y

autocríticas en las organizaciones sociales que participan en esta transición.

Diálogo de saberes academia-agricultores como estrategia de aprendizaje e investigación en agroecología

León Vélez y Juan Dávila. 2015. Universidad Nacional de Colombia <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/54449>

Este texto describe la estrategia de diálogo de saberes implementada en la asignatura Agroecosistemas y Sistemas de Producción de la Universidad Nacional de Colombia en Medellín. A través de experiencias compartidas entre estudiantes, agricultores, agricultoras y docentes se busca una comprensión profunda de los agroecosistemas y su importancia para la agricultura sostenible. Este intercambio promueve mejoras prácticas en los predios agrícolas, apoyando la sostenibilidad y el aprendizaje colaborativo.

Aprendizaje y comprensión de los agricultores: Inventario de modelos y herramientas de aprendizaje para la Agroecología seleccionados por Sufosec

Alianza Sufosec. 2022. Grupo de Aprendizaje Agroecológico de la Alianza Sufosec.



Aprendizaje y comprensión de los agricultores:
Inventario de modelos y herramientas de aprendizaje para la Agroecología seleccionados por Sufosec



Resultado de la última de la Fase 1 del Viaje de Aprendizaje Agroecológico por los territorios y redes de la Alianza Sufosec

https://sufosec.ch/wp-content/uploads/2023/11/agroecology_keydoc_sufosec_s.pdf

Este documento parte del conocimiento de los agricultores, clave para colaborar en la creación conjunta de saberes y prácticas agroecológicas. Más de cien participantes en talleres en línea

compartieron modelos de aprendizaje, identificando factores que facilitan o dificultan la adopción de estas prácticas. El inventario refleja los enfoques de la Alianza Sufosec en el aprendizaje de la agroecología y en el fortalecimiento de las capacidades de las y los agricultores.

Evaluación participativa del desempeño agroecológico en sistemas hortícolas de la Región Agroalimentaria de Córdoba Centro

Virginia Viale, Graciela Francavilla, Luis Narmona, Catalina Bisio, Amparo Gaona, Fátima C. Varela, Liliana Pietrarelli y Evangelina Arguello. 2021. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba.

<https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/handle/20.500.12123/13902>

Este trabajo presenta una experiencia de evaluación participativa en sistemas hortícolas agroecológicos de la Región Agroalimentaria de Córdoba Centro, utilizando el Instrumento para la Evaluación del Desempeño Agroecológico (TAPE). Para lograr una participación activa de las productoras y los productores, se implementó una metodología colaborativa y comunicativa. Esta estrategia potencia el análisis de TAPE y promueve la cocreación de un marco de evaluación adaptado a las necesidades locales.

Conversando nos entendemos. Métodos de la investigación-acción participativa para transformar y reencantar la realidad



María A. Salas y Timmi Tillmann. 2022. Centro de Estudios Regio-

nales Andinos Bartolomé de Las Casas. Perú.

Este libro aborda experiencias de investigación-acción participativa (IAP) y la educación popular como métodos para explorar y transformar la realidad social desde una perspectiva científica y ética. Los temas relevantes emergen del diálogo, de las conversaciones entre investigadores y grupos sociales en condición de igualdad como sujetos de conocimiento. En el proceso, se visualizan conjuntamente perspectivas de acción con un horizonte abierto y se identifican iniciativas sociales de poder que contienen las semillas de la plenitud de la vida, una espiral continua de emancipación.

Tejiendo diálogos y tramas desde el Sur-Sur. Territorio, participación e interculturalidad

Stefano Claudio Sartorello, Ana Carolina Hecht, José Luis García y Erik Said Lara Corro (coords.). 2022. Universidad Iberoamericana Ciudad de México.



https://www.uv.mx/personal/romendoza/files/2022/05/TEJIENDO_DIALOGOS_OK.pdf

Este libro busca captar algunas de las dimensiones clave de la profunda heterogeneidad presente en una sociedad compleja como Abya-Yala. A partir de ejes como la territorialidad, la cuestión indígena, los procesos migratorios, y las diferencias lingüísticas y de género, se recorren experiencias de diferentes latitudes de América Latina pensadas desde un Sur-Sur geopolítico y epistémico que teje los diálogos y las tramas de la obra.

Portal de Gestión del Conocimiento Agroecológico de Latinoamérica

<https://agroecologialatam.org>



Este portal sirve como una plataforma integral para el intercambio de conocimientos, experiencias y prácticas en agroecología. Incluye estudios de caso y materiales centrados en el saber ancestral, así como las experiencias y los conocimientos técnicos de productores y productoras de Perú, Ecuador y Brasil. Ofrece recursos como publicaciones, redes de contactos, eventos, y una suscripción para recibir noticias y actualizaciones sobre la agroecología en Latinoamérica.

EncontrAR. Agricultura resiliente al clima en los Andes

<https://www.encontrarandes.org/>



EncontrAR es una plataforma de aprendizaje colaborativo centrada en la resiliencia de la agricultura familiar en la región andina frente al cambio climático. A través del conocimiento compartido, promueve soluciones en gestión de agua, biodiversidad y sistemas agropecuarios de montaña en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Ofrece recursos sobre buenas prácticas, experiencias y documentos de libre acceso.

Sistemas de Conocimientos Locales e Indígenas (LINKS)

<https://www.unesco.org/es/links>

LINKS, una iniciativa de la Unesco, fomenta el diálogo entre el conocimiento tradicional, las ciencias naturales y sociales, y los responsables de la toma de decisiones. El objetivo es promover la conservación de la biodiversidad y asegurar la participación activa y equitativa de las comunidades locales en la gestión de recursos naturales. El sitio proporciona acceso a documentos, artículos, materiales multimedia y pósters.

La Huerta con Lupa. Aula Agroecológica

<https://lahuertaconlupa.com>



La Huerta con Lupa es un proyecto de aprendizaje práctico en agroecología y sostenibilidad a través de un huerto ecológico. Este espacio permite a las personas aprender a cultivar alimentos ecológicos y conectar con la naturaleza, promoviendo la educación ambiental y el contacto con la tierra como método de relajación y aprendizaje sobre el funcionamiento de los ecosistemas.

QAWARISUN. Observatorio de agua, agroecología y soberanía alimentaria

<https://qawarisun.org/el-observatorio/>



QAWARISUN es un espacio de reflexión y análisis colaborativo sobre agua, agroecología y soberanía alimentaria. Fomenta el aprendizaje colectivo y propone políticas en favor de un modelo agroalimentario sostenible. El sitio ofrece acceso a publicaciones, artículos y pódcast de libre acceso, así como herramientas para la movilización social.

Plataforma de conocimientos sobre agricultura familiar

<https://www.fao.org/family-farming/background/es/>



Esta plataforma, creada por la FAO, compila información global de calidad sobre agricultura familiar, incluidas leyes, políticas públicas, buenas prácticas, datos y publicaciones. Permite a sus usuarios/as formar parte de una red mundial de conocimiento mediante una inscripción sencilla, facilitando el acceso a información relevante para promover la agricultura familiar en todo el mundo.

Iniciativa Andina

<https://cipotato.org/es/iniciativandina/>



La Iniciativa Andina es una plataforma regional de innovación que impulsa la colaboración científica y tecnológica para lograr sistemas alimentarios sostenibles en los Andes. Con énfasis en la perspectiva de género, los pueblos indígenas, la juventud y las soluciones digitales, la Iniciativa trabaja en estrecha colaboración con universidades, el sector privado y la sociedad civil para desarrollar modelos que puedan ser replicados en otras zonas de montaña.

Plataforma de Asociación Transformadora sobre Agroecología

<https://www.cifor-icraf.org/agroecology/>



Plataforma Metropolitana de Formación en Agroecología de Xalapa

Este portal en internet agrupa a una amplia red de actores interesados en la agroecología, abordando brechas de conocimiento e implementación que dificultan las transiciones agroecológicas. Su objetivo es proporcionar evidencia para respaldar la promoción de estos enfoques y asesorar a los responsables de políticas sobre su implementación efectiva. Para fomentar la inclusión, la TPP (por sus siglas en inglés) cuenta con una plataforma digital de ciencia ciudadana dentro de la iniciativa Un Millón de Voces por la Agroecología. Esta herramienta permite a las personas usuarias—agricultores, organizaciones de productores, consumidores y cualquier persona interesada en la agroecología—describir y valorar fácilmente sus prácticas agroecológicas, ubicándolas en un mapa mundial. Además, los usuarios pueden comentar en las publicaciones de otros, fomentando el intercambio global y la creación colaborativa de conocimientos dentro de una comunidad agroecológica.

Eclosio

<https://www.eclosio.org/es/>



Eclosio es una organización dedicada a impulsar la transición agroecológica, promover la integración socioeconómica de poblaciones vulnerables y fortalecer el compromiso cívico frente a los desafíos sociales y climáticos. A través de un enfoque inclusivo y participativo, Eclosio fomenta la cocreación de competencias, conocimientos y soluciones innovadoras. La organización trabaja en la gestión de saberes, habilidades y experiencias que circulan entre diversos actores, permitiendo su enriquecimiento, adaptación, difusión y validación mediante la aplicación en el terreno. En su portal se puede acceder a diversos materiales de difusión que documentan y comparten experiencias agroecológicas.

Plataforma Metropolitana de Formación en Agroecología de Xalapa

<https://www.agroecologiaregionxalapa.org>



Agroecology TPP

Esta plataforma busca consolidar un espacio de aprendizaje y participación permanente para la sociedad en torno a la agroecología. Su propósito es visibilizar las acciones de educación formal y no formal como punto de entrada para el diseño e implementación de proyectos alineados con principios agroecológicos. El sitio web facilita la articulación y comunicación entre diversos actores, fortaleciendo la conexión entre la diversidad de iniciativas que impulsan la transición agroecológica. Además, ofrece acceso a una amplia variedad de recursos, incluyendo libros, manuales, boletines, seminarios y material audiovisual.

Aprendizajes del taller LEISA-MAE:

“Personas sabedoras en la agroecología, diálogo de voces, conocimientos y experiencias”

Asunción, Paraguay, 25 de octubre de 2024

En el marco del X Congreso de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología Socla, celebrado en Asunción, Paraguay, del 23 al 25 de octubre de 2024, se llevó a cabo el taller LEISA-MAE (Maestría en Agroecología de El Colegio de la Frontera Sur). Su objetivo principal fue reconocer a las personas sabedoras como pilares fundamentales de la agroecología, a través de la valoración de los diálogos de experiencias y conocimientos. Adicionalmente, buscó reflexionar sobre las metodologías que facilitan estos intercambios, identificando buenas prácticas y desafíos, y fomentando un entorno de aprendizaje colaborativo para integrar saberes de manera efectiva y afectiva.

El taller tuvo como propósito generar una reflexión crítica sobre el valor de los conocimientos territoriales y el rol de las personas sabedoras en los procesos académicos. Se aspiró a incentivar la integración ética y no extractivista de estos saberes en proyectos académicos, fortaleciendo la conexión entre academia y

comunidades locales, de manera que los beneficios repercutan directamente en estas últimas.

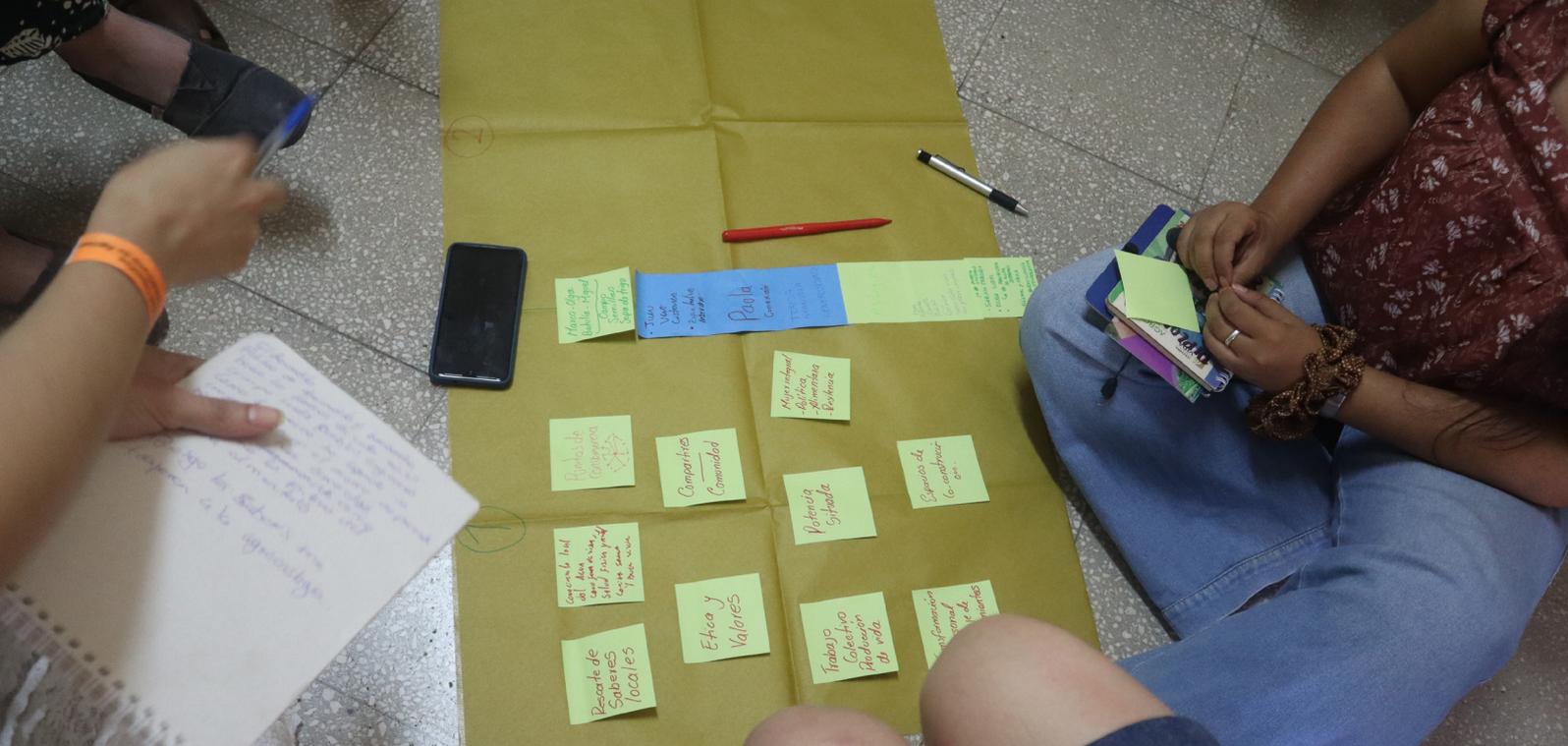
El taller reunió a más de veinte participantes provenientes de ocho países de América Latina (Colombia, Perú, Brasil, Argentina, México, Paraguay, Ecuador y Chile), quienes coincidieron en la trascendencia de los saberes locales para transformar prácticas agroecológicas, académicas, políticas y comunitarias. En un contexto donde la modernidad a menudo desvaloriza los conocimientos ancestrales, este espacio subrayó su relevancia para construir un futuro más equitativo y sostenible.

Historias que conectan territorios y personas

A través de relatos personales, las y los asistentes compartieron experiencias que resaltaron la influencia de las personas sabedoras en sus vidas y proyectos. Surgieron reflexiones sobre el constante proceso de

Participantes del taller. ■ Betsy Briyith Mariño





Trabajo de reflexión en subgrupos. ■ Betsy Briyith Mariño

construcción y deconstrucción que implican estos aprendizajes, destacándose la importancia de las abuelas y los abuelos como portadores de saberes holísticos y comunitarios.

Se recordó cómo estos conocimientos están profundamente ligados a los sentidos y a la vida cotidiana: sabores, olores, texturas y recetas se mencionaron como símbolos de identidad y pertenencia. Más allá de transformar prácticas, los saberes tradicionales reconfiguran dinámicas sociales y económicas, promoviendo mayor autonomía, equidad y un sentido renovado de comunidad.

El impacto de estos conocimientos radica en su capacidad para generar cambios profundos, integrando las relaciones con el entorno y transformando las conexiones humanas.

Saberes que transforman y estrategias que construyen

Los diálogos grupales y la plenaria destacaron la importancia de integrar los saberes locales en contextos educativos, técnicos y comunitarios, proponiendo diversas estrategias.

En primer lugar, se subrayó la necesidad de valorar las voces de las sabedoras y los sabedores, respetando y preservando sus expresiones originales. Esto implica evitar traducir o modificar sus palabras para adaptarlas a estructuras rígidas o marcos académicos preestablecidos, promoviendo así la autenticidad y el respeto mutuo.

Asimismo, la creación de espacios de confianza y de escucha fue identificado como un elemento crucial. Estos ambientes deben permitir que las personas compartan sus saberes desde su experiencia, perspectiva y lengua, fomentando un intercambio basado en la reciprocidad.

Otro aspecto relevante fue la importancia de tejer vínculos entre generaciones. Integrar a niñas y

juventudes en estos procesos garantiza que los conocimientos ancestrales no solo se preserven, sino que evolucionen.

Además, se destacó el papel de los saberes locales en el fomento de la innovación. Las experiencias compartidas, como las cisternas en el semiárido brasileño o las biofábricas comunitarias, muestran cómo las comunidades transforman sus conocimientos en soluciones prácticas y sostenibles.

También se reflexionó sobre la necesidad de reformular los enfoques educativos. Esto incluye abrir las escuelas al territorio, convirtiendo al campo y a las comunidades en espacios vivos de aprendizaje que trasciendan las limitaciones de las aulas tradicionales.

Por último, se planteó la necesidad de repensar los medios de comunicación para dar voz a la diversidad de personas sabedoras y facilitar compartires más horizontales y respetuosos.

Hacia futuros más inclusivos

El taller concluyó con una invitación a seguir disputando los espacios académicos, comunitarios y políticos para colocar la vida y los saberes al centro. Luisa, una de las participantes, sintetizó: “Muchos de estos saberes transforman no solo lo profesional, sino también lo personal. Es necesario generar diálogos desde la base, rescatar enseñanzas ancestrales y construir desde una educación popular”.

La riqueza de los saberes tradicionales, transmitidos por abuelas, campesinas, líderes comunitarios y habitantes del territorio, demuestra que el futuro de la agroecología se nutre de estos diálogos interculturales y de estos saberes, que ofrecen una visión integral que conecta lo humano con lo natural y lo local con lo global. Solo desde un reconocimiento profundo y un trabajo colaborativo entre las comunidades y las instituciones es que se puede avanzar hacia sistemas más inclusivos y resilientes.

“Tejiendo Agri-cultura: mujeres artesanas de Incahuasi”

TEJIENDO  AGRICULTURA
MUJERES ARTESANAS DE INCAHUASI



Es un documental que nos sumerge en la historia de Ana Cecilia Manayay y la Asociación de Artesanas Mujeres Creativas y Emprendedoras de Incahuasi (departamento de Lambayeque, Perú). A través de la mirada sensible de Ayni Producciones, esta obra revela cómo el arte textil, más que una tradición, es una poderosa herramienta de identidad, subsistencia y transformación social. En Incahuasi, la artesanía y la agroecología están profundamente entrelazadas, reflejando una visión del mundo donde la naturaleza, el arte y la cultura coexisten en armonía. Cada tejido cuenta una historia, uniendo pasado y futuro en una expresión viva del patrimonio local. Con una estética cinematográfica y un enfoque en la conexión entre el arte, la agroecología y el empoderamiento femenino, este documental muestra cómo las mujeres de Incahuasi tejen no solo hilos, sino también su propio destino. Su estreno en el X Congreso Latinoamericano de Agroecología, celebrado del 23 al 25 de octubre de 2024 en Asunción, Paraguay, recibió una cálida acogida.

CONVOCATORIA LEISA volumen 39 número 3

Anunciamos nuestra edición 39-3, dedicada a juventudes e infancias en la agroecología

La industrialización de la producción de alimentos ha fracturado los lazos familiares y comunitarios en el campo, impulsando la migración de las juventudes debido a la falta de oportunidades y condiciones laborales precarias. Esta marginación no solo vulnera sus derechos, sino que también pone en riesgo los modos de vida campesinos e indígenas.

Sin embargo, en los últimos años han emergido experiencias que muestran cómo las juventudes rurales están asumiendo un rol activo en la transformación de sus territorios. Cada vez más jóvenes participan en iniciativas agroecológicas, recuperando prácticas tradicionales, innovando en la producción y comercialización, y creando redes de apoyo para fortalecer su permanencia en el campo. Esta

edición de LEISA revista de agroecología busca visibilizar sus experiencias y reflexiones en torno a cómo se posicionan dentro del movimiento agroecológico, qué desafíos enfrentan y qué estrategias han desarrollado para superarlos, y cómo la creación de espacios participativos fortalece su papel en la transformación del campo.

Queremos conocer las perspectivas de los propios jóvenes sobre la agricultura, las dificultades específicas que enfrentan y las medidas que consideran necesarias para superarlas.

Esperamos sus contribuciones de artículos y noticias sobre juventudes e infancias en la agroecología antes del 30 de agosto de 2025. Dirigirlas a Ana Dorrego: anadorrego@gmail.com